LA NACION

Buenos Aires, domingo 11 de mayo de 1969

Reflexiones sobre la estructura narrativa

La literatura como poesía

Por Francisco Ayala

Para LA NACION — CHICAGO, 1969

LA obra de arte musical está compuesta de sonidos y la obra de arte pictórica, de colores. En ambos casos la materia prima usada para producirla apela directamente a los sentidos y en sí misma nada significa. La nota *re* o el color amarillo no aluden a nada que les sea exterior. Cuando a un sonido o a un color se les atribuye algún valor de signo, éste funciona como adherencia circunstancial que no absorbe el substrato ni da lugar a una identificación. Por mucho que estemos acostumbrados a la convención según lo cual, entre señales del tráfico, *rojo* significa que el paso está prohibido, la impresión cromática correspondiente no se asocia en nosotros a dicha prohibición sino en las condiciones apropiadas. En cambio, los fonemas que constituyen la obra de arte literaria son palabras y frases pertenecientes al sistema del lenguaje común y que, por lo tanto, significan algo. Si a la obra musical o pictórica tenemos acceso directo, la obra literaria no nos dirá nada a menos que conozcamos el idioma en que llega a nuestros ojos u oídos, y podamos entender el significado de las palabras y frases que la componen.

Así, pues, la obra de arte literaria tiene que construirse con materiales básicos cargados de sentido. Mientras que otras obras de arte nacen libres de semejante hipoteca, la poesía se encuentra situada por necesidad intrínseca dentro del campo de la literatura en general y del idioma de la vida cotidiana que es instrumento de la comunicación práctica. De ahí su particular ambigüedad; de ahí también su irremediable impureza: por depurado que quiera ser, el poema está siempre forzado a decir algo más allá de su intención estética.

No otra es la razón de esa desesperante futilidad que muestran cuantos intentos se han hecho de lograr una poesía pura. En la época de mi juventud prevalecía la tendencia, iniciada ya en el simbolismo francés, cultivada por el modernismo y llevada por la vanguardia hasta su último extremo, a desnudar el poema de cualquier ingrediente ajeno a su propósito artístico, eliminando de él toda "literatura"; y no es casualidad que mi generación llevara a cabo la tarea de reivindicar gloriosamente a Góngora. El poeta del *Polifemo* y de las *Soledades* representa el esfuerzo más afortunado que la historia literaria registra de suprimir en el poema aquellos significados que trascienden de un modo u otro la inmediata realización de una experiencia estética. Con sutil astucia reduce la apoyatura argumental de su obra a lo archiconocido o a lo nimio, que ninguna curiosidad puede suscitar en la mente del lector; y sobre el hilo de esta fábula —que todavía enmaraña con los más forzados recursos de la semántica, la sintaxis y la retórica hasta hacerla casi indescifrable— monta el esplendor de una pedrería deslumbrante que nos regala con el más puro goce estético: cuanto de él pudiera distraernos ha sido ocultado a la vista con asombrosa maestría. El resultado es de veras maravilloso; y, sin embargo, en alguna manera insatisfactorio, pues tras del intenso placer y la admiración nos deja una vaga sospecha de trivialidad. Si tal es el caso con la obra de un poeta excelso, ¿qué no ocurrirá con menos afortunados y más radicales experimentos vanguardistas, como la escritura automática o las palabras en libertad? Se trata de destruir el idioma como instrumento discursivo; pero, al hacerlo, o queda destruido también el posible poema, o se lo reduce a la entidad mínima de un juego pueril por el orden de las *jitanjáforas*, o —cuando mejor— las palabras sin sentido encaminadas a la no-expresión vienen precisamente a expresar eso: el absurdo, readquiriendo por vía irónica el sentido trascendente de que se había querido despojarlas. Parecería, pues, que el arte del poeta no puede prescindir del contenido significativo que tienen las palabras mediante las cuales opera, que debe contar con él y ponerlo a contribución para los fines de su creación literaria. Ambigüedad e impureza son inevitables cuando del arte literario se trata, y los esfuerzos que se han hecho por definir teóricamente el poema, lo que en alemán se llama *Dichtung*, como obra de ficción o imaginaria en prosa o en verso, no sólo frente al lenguaje común sino también frente a manifestaciones verbales diversas —la pieza oratoria, por ejemplo— a las que no cabría negar ni artificio retórico ni potencial estético, evidencian con su misma sutileza la desesperada dificultad del empeño, autorizando la sospecha de que en último término sea imposible. En verdad, la historia de la literatura está llena de obras que no son estrictamente poemas, si por poema se entiende una configuración de lenguaje imaginario; obras que apuntan a finalidades muy inmediatas y concretas, pero cuya calidad estética resulta obvia (¿quién se la regatearía a un discurso de Cicerón?, y ¿acaso no edificó Quintiliano su preceptiva sobre el género oratorio?); de modo que será forzoso aceptarlo: las fronteras entre el arte literario por excelencia (es decir, la poesía) y los demás usos del idioma, inclusive el que de él hacemos en la vida cotidiana, son flúidas e indecisas. Pues también en nuestra conversación corriente efectuamos siempre una selección de los vocablos, disponemos las frases en un cierto orden, con vista a lograr un determinado efecto, y al hacerlo así nuestro hablar se proyecta perfilado como una creación que, si alcanza niveles de excelencia, puede merecer la consideración de un arte. La sorpresa molieresca de estar hablando en prosa sin darse cuenta responde, bajo su inflexión cómica, a una intuición muy seria. Tal vez sin darnos cuenta es el caso que nuestro hablar está siempre organizado e intencionalmente dirigido, es decir, presenta cierta estructura concreta dispuesta según una orientación que bien puede llamarse estética. Cuando decimos algo, lo que nos proponemos es comunicar con la mayor eficacia un contenido dado dentro de una determinada situación; y ello, tanto así quien da unos "buenos días" joviales, o respetuosos, o irónicos, como el general que antes de entrar en batalla pronuncia una alocución a sus tropas, o el abogado que en el foro defiende una causa.

No es baladí la cuestión que con esto se nos plantea. Se trata de establecer los términos del juego entre elementos reales y proyección creativa en el seno de las configuraciones verbales, de modo tal que nos permita luego distinguir el poema —es decir, la obra de ficción— y aislarlo dentro del campo de la literatura y del idioma en general. ¿Será ello posible? Hasta hace unos años se creía que el *Estebanillo González* era relato autobiográfico de un personaje con ese nombre; ahora, tras los estudios de Bataillon, se acepta que es obra novelesca de autor desconocido. Este cambio en nuestra manera de entender el libro, ¿afectará a la valoración artística que de él hacemos?, ¿deberá alterar su índole frente a nosotros, los lectores?

El problema que estas preguntas envuelven es el de la relación entre la ficción literaria y los elementos de realidad que entran a constituirla y que jamás pueden dejar de hallarse presentes en ella, dado que, compuesta como está de palabras y frases, éstas apuntan siempre hacia contenidos pertenecientes a la experiencia viva del hombre en su historia. Toda creación artística, desde las pinturas rupestres hasta la música concreta de nuestros días, da testimonio del hombre como sujeto de cultura frente a la naturaleza, pero la obra literaria alude por necesidad a un concreto acontecer en el tiempo, a la condición histórica del hombre. Aun el más puro y desprendido de los poemas líricos nos introduce en el proceso sentimental de un determinado sujeto, se refiere a un momento histórico de un hombre concreto. Podrá ser enteramente ficticio ese contenido, pero no por serlo dejará de presentar la realidad histórica de un ser humano viviendo en tensión temporal. En el prólogo a su *Cancionero*, Juan Alfonso de Baena, al definir la gaya ciencia como "una escriptura o composición muy sotil e bien graciosa", establece las habilidades técnicas que debe poseer el poeta; y entre sus cualidades personales —inventividad, discreción, juicio, lecturas, conocimiento de todos lenguajes, y cortesanía— figura por último "que sea amador e que siempre se precie o se *finja* de ser enamorado". Se trata de poesía amorosa, y el poeta, si no está enamorado realmente, debe fingir que su poema expresa la vivencia de alguien que lo está.

En un sentido amplio podría afirmarse que todo poetizar es autobiográfico, puesto que el poema está construido con materiales de la experiencia de su autor. Entiéndase bien: no quiere decirse con esto que el poema mismo revela al autor en el acto de su producción (ello ocurre igualmente en cualquier obra de arte, aun la más pura), sino que la operación actual de producirla con medios literarios, es decir, con palabras y frases, se cumple a base de fragmentos de la experiencia viva del autor, sean extraídos del orden de lo que le ha acontecido en el plano de sus relaciones sociales, sea de lo que ha llegado a sus oídos, de sus deseos o temores, de sus fantasías, de sus ensueños, etcétera. La obra de arte literaria viene siempre cargada de significaciones que trascienden a su pura intención artística, pero sin las cuales ésta quedaría frustrada, más aún: sería impracticable.

Quizá podríamos entonces buscar la diferencia entre el poema y otras obras no ficticias de arte literario en la *intención* primordial del autor. Cuando nos enfrentamos con determinados escritos, sobre todo si se ajustan a las formas establecidas por una tradición retórica, recibimos la impresión inconfundible de que su autor ha querido muy deliberadamente crear una obra de arte en la que el valor estético sea realizado. Por supuesto, nada garantiza que tal intención quede lograda o malograda en el intento. Muchos pésimos sonetos no aspiran a otro fin que el de realizar la belleza, pero resulta que al escritor le ha faltado capacidad o destreza artística para cumplir su intención, y, puesto que la obra se nos da con una pretensión estética, bien puede ser que nuestro juicio sea negativo en cuanto al valor pretendido.

De hecho, rara vez una obra de arte, literaria o no, se limita a semejante propósito: por lo general concurren en su producción intenciones de índole diversa, algunas tan elevadas como la de transmitir una intuición numínica o promover la edificación moral; algunas tan triviales como satisfacer la vanidad, o tan prácticas como el mero deseo de lucro, para no hablar del afán de un renombre perdurable. Que su primordial intención haya sido estética o que su autor haya perseguido, ante todo, un objetivo práctico, no prejuzga la calidad artística del texto, de la configuración de lenguaje en que la obra consiste. Volvamos a considerar el caso de la arenga militar o del discurso político. Sin duda, lo que a Cicerón le importaba era denunciar y hacer abortar la conspiración de Catilina, para lo cual puso en juego los admirables recursos de su retórica, y no para despertar el goce estético de las generaciones futuras ni suscitar lágrimas y satisfacciones en quienes aprenden la lengua latina sobre sus frases. Pero cuando las leemos en una antología, al cabo de los siglos, se nos aparecen desprendidas ya de la situación concreta sobre la que debieron operar, y el contexto vital a que pertenecieron es ahora para nosotros información complementaria, no menos que los datos personales de Cervantes en relación con la batalla de Lepanto o su cautiverio en Africa cuando leemos el *Quijote*: la vida histórica concreta alojada en el texto pasa a segundo plano, destacándose, en cambio, la dimensión imaginaria en que todo hablar se proyecta creativamente. El discurso de Cicerón es una estructura verbal que para nosotros funciona como pieza de ficción. Y de la misma manera, las cartas de Santa Teresa, de Quevedo, o de Madame de Sevigné, cuando revisten una alta calidad de expresión artística, son para nosotros poemas, por mucho que sepamos que fueron escritas para comunicar algo a alguien con fines muy personales, y secretos tal vez. En tal sentido, el *Estebanillo González* no sufre alteración ninguna porque sepamos que fue una autobiografía rigurosa o una novela; tan imaginativamente "construida" está en todo caso aquélla como ésta. Lo que hace de un texto obra de arte literaria (y nos permite separar, por ejemplo, en el epistolario de Quevedo, piezas que son meros documentos desprovistos de alcance artístico, de otras en que se manifiesta con eficacia suma la virtud de su estilo) es que la proyección imaginativa de su contenido haya dado lugar a una configuración de lenguaje donde el valor estético queda incorporado.

Estas precisiones van encaminadas a resolver el problema de la relación entre la realidad y la ficción en el seno de la obra de arte literaria, insistiendo sobre el hecho de que todo hablar obedece a una orientación estética, constituye una estilización y proyecta lo dicho hacia una dimensión imaginaria. La calidad artística dependerá, entonces, de que la estructura verbal creada, la configuración de lenguaje, sea adecuada para encerrar cabalmente el contenido proyectado, confiriéndole así una cierta autonomía frente a la contingencia histórica que, al extraerlo de la corriente del tiempo, lo preserva y lo salva. ‡

Alimento, rey hasta tiempo indefinido

Por Alberto Girri

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

El que se mastica, trozos
sumergiendo al devorador
en una modorra seguida de sueño.

El que se lame, el que se bebe,
el que se sorbe,
asociados
con la idea de calor y luz,
lo amarillo de la miel,
el aceite y la manteca,
sustitutos del poder solar,
silenciosos y rápidos
al ser tomados.

El que se ofrece
perversamente, como cebo
que hace salir al lobo del bosque,
y para que se constituya
en el peor de los consejeros,
por enranciado, impuro,
avidez en medio de la desconfianza
y turbios destellos de las bocas.

El que se comparte,
efusión por contagio
adquirida de los animales que aceptan
restos semicomidos de otros.

El alimento
concreto como la misma muerte,
tan cierta para el que nace
como el nacer en quien muere,
sobrecogedor
y unitivo alimento de Gracia y maíz
que nunca disminuirá.

Cifra de Eugenio d'Ors

Por Francisco Luis Bernárdez

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

EN 1922, que fue cuando lo conocí, Eugenio d'Ors tenía cuarenta años, es decir, casi veinte más que la mayoría de los muchachos cuya pasión literaria se llamaba entonces *ultraísmo*. Un Madrid anterior a la catástrofe, un Madrid sin otras polémicas que las que podían encender los toreros de turno (ya se extinguía la atizada a los cuatro vientos de España por belmontistas y gallistas), un Madrid despierto día y noche para la ilusión y la cháchara, un Madrid todavía bien madrileño, nos veía vagar de café en café, navegando entre manifiestos que aspiraban a inaugurar el arte y revistas que ponían de oro y azul a los santones reverenciados por las academias y los ateneos circunvecinos. No éramos muchos. Eugenio Montes, Guillermo de Torre, José Rivas Panedas, Melchor Fernández Almagro, el angélico anarquista Angel Samblancat (que sancionaba nuestra revolución con su presencia de dinamitero adulto), Pedro Garfias, el pintor uruguayo Rafael Barradas, alternaban en la sala del Lion d'Or, en la del Gijón o en la de la Maison Dorée con Antonio Espina, Juan Chabás, Humberto Rivas y otros que, menos constantes, fluctuaban entre nuestras mesas y las de los heterodoxos. ¿Cómo cayó allí el arúspice catalán? No lo sé. Lo que sí recuerdo es que, desde el principio, *Xenius* fue, para nosotros, interlocutor fácil, consejero sencillo, conmilitón de los más abiertos y leales. Su espontáneo acercamiento a nuestra vagabunda capilla nos hacía olvidar sin esfuerzo la leyenda que lo caricaturizaba. Era solemne, sí. Casi imponente. Con su tiesura distante, con su cabeza de emperador romano, con sus desproporcionadas cejas, que proyectaban una especie de visera o marquesina sobre sus ojos ("cejas de capitán de barco", según decía Barradas), con su gabán enfático y su inquietante galera de Bond Street, con sus dientes apretadísimos al hablar, con su registro de primer sochantre catedralicio, con su índice sibilino, con sus largas pausas litúrgicas, con su entonación a veces indescifrable. Pero si uno resistía las molestias de tan fastidioso aparato, si uno se avenía pacientemente a respetar las reglas de tan complicado juego, no tardaba en darse cuenta de quién era el hombre que había escrito el "Glosario" y "La bien plantada", y de qué era él capaz cuando se ponía a escuchar, a comprender y a iluminar los enigmas suscitados por el contorno, y hasta qué punto se desvivía por ayudar a los jóvenes en lo que ellos necesitan más, o sea en la elucidación del rumbo propio, en la revelación del particular destino. Sólo Unamuno y Ortega pudieron excederlo en esto. Pero ellos no solían actuar así, tan mano a mano, sino desde sus respectivas cátedras, indudablemente bienhechoras. Sin púlpito fijo desde donde hacerse oír, Eugenio d'Ors debió ejercitar su innata vocación socrática de la manera que le era connatural: a pie por los museos cuando no por las calles y las plazas que se le ofrecieran. Allí estaba, por ejemplo, entre nosotros. En los cafés, por supuesto. Y alguna vez en su docto paradero de la Residencia de Estudiantes (suerte de falansterio que también alojaba a Juan Ramón Jiménez y a José Moreno Villa), donde era feliz recibiéndonos y explicándonos sin tregua los secretos de Poussin y el Greco, las normas de Cézanne y de Picasso, la belleza de las estampas de Epinal y, principalmente, la razón última de sus antinomias preferidas: la que enfrenta el Clasicismo con el Romanticismo y la que opone la Categoría a la Anécdota. No aceptábamos nosotros con suficiente convicción (esto es lo cierto) el brillo verbal de tan esquemáticas figuras conceptuales. No era lógico, por otra parte, que nos asustaran los desbordes barrocos que al filósofo catalán lo llenaban de santo honor. ¿Cómo nos iba a espantar lo que, sin saberlo, cultivábamos a todo trapo? ¿No éramos, por ventura o desventura, tan barrocos (barrocos del siglo XX) como los del período más retorcido y embarullado, con nuestro furor metafórico, con nuestro desenfreno decorativista, con nuestra epilepsia antitradicional? Sin embargo, y a pesar de todo, la prédica de aquel impávido apóstol de la *Obra Bien Hecha* (como él llamaba a su mayúsculo ídolo estético) era recibida con el respeto que se merecía, al menos por lo congruente, por lo bella, por lo esperanzada. Yo la escuché seriamente. Y sé que me hizo bien. Me aclaró las perspectivas reales de la literatura como artesanía antes que como presunto y presuntuoso sacerdocio. Y, convirtiéndome en carpintero del verbo, me enseñó a trabajar cantando.

No hacía mucho que *Xenius* había estado en la Argentina, donde su novecentismo (evangelizado por Benjamín Taborga y José Gabriel) era conocido y practicado; y nada tenía de extraño que, al conocerme y saberme de Buenos Aires, trajese a la conversación, junto con recuerdos amables de sus andanzas por los claustros porteños y cordobeses, el tema de Lugones, entonces capitalísimo para cualquier escritor de nuestra lengua. Estoy oyéndole decir: "Lugones, sobre todo el Lugones de la oda *A los ganados y a las mieses*, es sin duda el gran poeta de las Españas: las de América y las de la Península". Y aún me parece escuchar, como corolario de su afirmación, lo que en seguida expresó para asombro de quienes no podíamos concebir la menor concordancia entre poesía y pedagogía. Insistía el autor de "El valle de Josafat" en que la mejor poesía era la de resuelta intención didáctica, desde de Virgilio y Horacio en adelante. Y Lugones, al profesarla en aquellos endecasílabos valientemente objetivos, no había hecho sino volver a la tradición más segura, al camino abierto y seguido por los más grandes en la época más grande. Yo, que admiraba a don Leopoldo y al poema aquel por razones diferentes, callaba. Pero no dejaba de valorar lo que había de sincero y afirmativo (desde el punto de vista orsiano) en el sorprendente juicio. Y apreciaba aquella curiosidad tan activa y comprensiva del hombre que, así como sabía mirar con atención las cosas americanas, también era capaz de escrutar a fondo las de la periferia peninsular. En Portugal halló a menudo materia para meditar y acertar, considerando (pongo por caso) la tarea que realizaban filósofos como Leonardo Coimbra y poetas como Teixeira de Pascoaes. Y había podido encontrarla de igual modo en Galicia (país por el que sentía verdadera devoción y donde luego vivió su viuda y enseñó su hijo Alvaro) si hubiese tenido tiempo de profundizar la visión entre poética y periodística que nos dejó en páginas como aquella en que, para evocar a la máxima figura de la lírica galaica, dice: "En la ría| un astro| se moría:| Rosalía| de Castro| de Murguía"; y en que, para definir la agudeza de su espíritu sutilísimo, expresa: "Eugenio Montes tiene la calidad de alfil |blanco en un ajedrez intacto de marfil". Desde Galicia, precisamente, le escribí al año siguiente de haberlo conocido, para pedirle que colaborase en "El Pueblo Gallego", periódico de Vigo en el que yo trabajaba. No tardó en acceder enviando glosas que aparecieron junto a algún artículo de Unamuno y a una prosa, titulada "Ejecución de tres palabras", que me mandó Borges, a la sazón por segunda vez en España. *Xenius* demostraba así su iberismo universalista, nacido en Cataluña, bautizado en el corazón de Castilla y confirmado amorosamente en los cuatro puntos cardinales del suelo carpetovetónico. Un iberismo cuya generosidad no todos alcanzaron a percibir y a estimar justicieramente.

El mundo ha cambiado desde entonces. Y los gustos también. El de los lectores de hoy no parece muy afecto al mensaje del escritor que con tanta llaneza condescendía a escucharnos y a descifrarnos cuando comenzábamos a soñar. Pero no importa. El mensaje está ahí. Y lo que él sostiene merece nueva atención y nuevo análisis. Postula un orden no sólo estético, sino también ético y hasta político, basado en la razón, en la luz. Una razón y una luz que proceden del mundo grecolatino y que, en él apoyadas y por él asistidas, aspiran a restablecer lo válido de la siempre joven Europa. La platónica. La aristotélica. La socrática. La de una Romania que todavía está viva y que todavía florecerá y fructificará como cuando el Mediterráneo la vió nacer y crecer para el milagro. En pleno barroquismo, en creciente convulsión subjetivista, las mentes actuales no están en condiciones de recibir la buena nueva que en una obra tan ferviente y nítida como la de Eugenio d'Ors puede haber. Esperemos a que se apaguen los ruidos de la ubicua irracionalidad, pensando confiadamente en que el tiempo de la cultura no es el de las guitarras eléctricas. Cuando éstas enmudezcan, tal vez se escuche con provecho la lección honrada, límpida y clásica de quien, hace muchos años, bajaba diariamente de su empíreo filosófico, para ser nuestro contertulio en un Madrid que no se repetirá. ‡

Porque el hombre es un ser enajenado

Por Luis Farré

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

CUANDO intentamos analizar cualquier problema referente al hombre, muy pronto percibimos su ausencia de simplicidad. El esclarecimiento requiere conocimiento y, a veces, estudio a fondo de otros problemas. Y aunque puede objetarse que esta dificultad es común a cualquier cuestión científica, en ningún caso más turbador que en las antropológicas. Abocados a un saber que compromete y aprehende, percibimos la extrema complejidad de nuestro ser. Imposible aislar, ni aun metódicamente, cualquier pregunta sobre la condición humana; a lo más es permisible una retenida atención que, desde un ángulo preferido, vea conexiones inescapables.

Quien reflexione sobre el ser del hombre elige, es ineludible, una determinada perspectiva, énfasis intelectual sobre un aspecto que se desliza, partiendo del mismo, hacia la totalidad. Pregunta sobre su esencia, insistente quizá en la racionalidad, su condición exaltada o mísera, qué es el espíritu o la persona. Por diversas rutas apunta a la perenne pregunta que se formularan los humanos desde que apuntara la luz de la razón: ¿Qué o quién soy yo?

Hoy diversos sectores estudian al hombre como un ser enajenado. Basta comprender el significado del adjetivo para sentir cuán arraigadamente nos compromete. Preocupa a políticos, sociólogos, moralistas, filósofos y teólogos. Es el ángulo o camino preferido para adentrarnos al propio conocimiento. No discutiré si es mejor o peor que otros. Sin embargo, la preferencia implica zozobra: precisamente en una época en la cual la humanidad opina estar muy esclarecida y liberada, asoma la certeza de un enajenamiento que hace tambalear aquella pretendida firmeza.

El mérito de seleccionar un aspecto estriba, entre otros, en que ponemos más en claro matices no destacados; los cuales, a su vez, ayudarán a comprender mejor otros previamente preferidos. Luego que nos hiciéramos conscientes del significado del término acuden a montón cuestiones que requieren análisis: ¿Le es esencial al hombre la enajenación? ¿es un proceso al que estamos sometidos y que superamos de continuo, sin que jamás logremos eliminarlo? ¿no es quizá tan consustancial que van a la par la conciencia del propio enajenamiento y el saber sobre uno mismo? Por el enlace de estas y similares cuestiones se nos hace patente la problematicidad del hombre.

Imposible, en un breve artículo, ni aun iniciar el esclarecimiento de estos problemas. Sin embargo, con miras a vislumbrar el significado de enajenamiento, lo pondremos en parangón con otros términos también habituales para comprender lo humano. Nuestra complejidad dificulta el hallazgo del vocablo adecuado; carecemos de uno tan comprimido que lo exprese adecuadamente.

Sociólogos y teorizadores de la política prefirieron denominar a la condición fallida del hombre con el nombre de alienación. Indicaría en su etimología al que, desatento a sí mismo, se extravía en otro. Nada bajo este aspecto se opone a que lo arrimemos al significado de lo que expresa la enajenación; pero el uso o el abuso, árbitros del lenguaje, lo comprometieron con una anormalidad psíquica: falla en el funcionamiento que consideramos normal o común de las facultades mentales. De ahí que el alienado sugiere locura o cualquier estado mental cercano a la misma. Desinencia excesiva en nuestro caso, pues si intentamos describir una situación común a la especie, mal podríamos considerarla una anormalidad orgánica como lo son la locura y estados similares.

Extrañamiento apunta a un estar alejado de algo que de hecho no debería faltar. Subjetivamente el afectado, atento a sí mismo, olvida deberes u obligaciones. También, aunque con menos frecuencia, significa sumergirse tan hondamente en lo extraño a uno mismo que olvida aquello que es o debería ser. Revela una condición rara, no siempre justificable en el sujeto víctima. El extrañamiento no es anormalidad psíquica, indica algo que se debería poseer, pero que, con culpa o sin ella, no se posee. Para nuestro propósito basta destacar el distanciamiento en relaciones que deberían existir.

En cambio, enajenación parece cumplir con relativa nitidez lo que intentamos significar. Señala pérdida o extravío en lo ajeno. Lo ajeno, en este caso, es lo que no me pertenece de por sí, o por lo menos, en la forma como yo lo estoy poseyendo. Se enajena quien, olvidado o ignorante de lo que es o debería ser, entrégase a algo que le gusta, lo tienta o lo presiona: la entrega puede ser tan extremosa que ya no sea en sí, sino habitual o casi totalmente en otro. El enajenado vislumbra o no su situación. En el primer caso dispone de una rendija a través de la cual puede intuir cuál debería ser su verdadera situación.

Esta preferencia, que desde ya certificamos, a favor del término enajenación servirá para una mejor comprensión de otros vocablos que encierran un contenido análogo. La lista, caso de completarse, sería muy extensa; bastará, para ubicarnos, una selección. Podrían ingresar diversidad de términos de aplicación moral psicológica, teológica y filosófica que suponen indigencia o deficiencia frente a otros que les son correlativos y corrigen perfectivamente.

Supondríamos de primer intento que el enajenado, extraño a sí mismo, desdeña un ideal que lo obliga. Ideal que a veces remonta a regiones lejanamente metafísicas; pero también, con mucho menor trascendencia, acerca a una norma más concreta y accesible. Por ahora atiendo a lo último, sin que me niegue a reconocer necesarias fundamentaciones filosóficas. En una jerarquía pensada o imaginada de los seres considerados imperfectos, quizá sería mejor decir menos perfectos, a aquellos que, por su constitución esencial, carecen de virtudes o cualidades propias de otros establecidos en rangos superiores. Sería injusto hablar en tales casos de culpable extrañamiento subjetivo, pues simplemente no se posee aquello que no se tiene derecho a poseer.

Imperfección, con propiedad, implica deficiencia en la constitución física o moral. No existe tal como debiera existir, de acuerdo a la norma o esencia que creemos le pertenecen. Aun ahí cabe distinguir entre imperfección absoluta y relativa, según que le falte algo que lo desnaturaliza o por su incapacidad para desarrollar las posibilidades ínsitas en su manera de ser. El término enajenación supone esta segunda índole de ser imperfecto. Por desidia o por lo que sea no ha evolucionado en el modo como debiera evolucionar; y por esto quedó atrapado en sectores intermedios, enajenado en los mismos.

El término pecado suena extraño a oídos laicos. Monopolizado por la religión, mide al hombre frente a exigencias divinas. Quien se aparta de Dios o rompe las relaciones que con El está obligado a mantener peca. Indica, por lo tanto, un extremo metafísico con influencia sobre el hombre. No rechazo inconsultamente esta posibilidad en el análisis del término enajenación; pero conviene, para que desde ya no aumenten los recelos, que la omitamos. Supondría una creencia que sólo la fe puede atestiguar, a pesar de que para el creyente el pecado es la enajenación fundamental, origen de cualquier otra.

Algunos, basados en la tradición estoica, interpretan el pecado como una deficiencia inexcusable y consciente. Equivaldría a una enajenación corregible a las capacidades humanas. Está ausente cualquier vínculo con una trascendencia auténtica. Aunque, a mi parecer, la subjetividad consciente de la falla está más acremente expresada por el término culpa; si ésta fuera suficientemente grave y patente a los demás, incidiría en delito. Culpa o delito, aproximados a enajenación, señalan pertinacia subjetiva, reacia a la supresión.

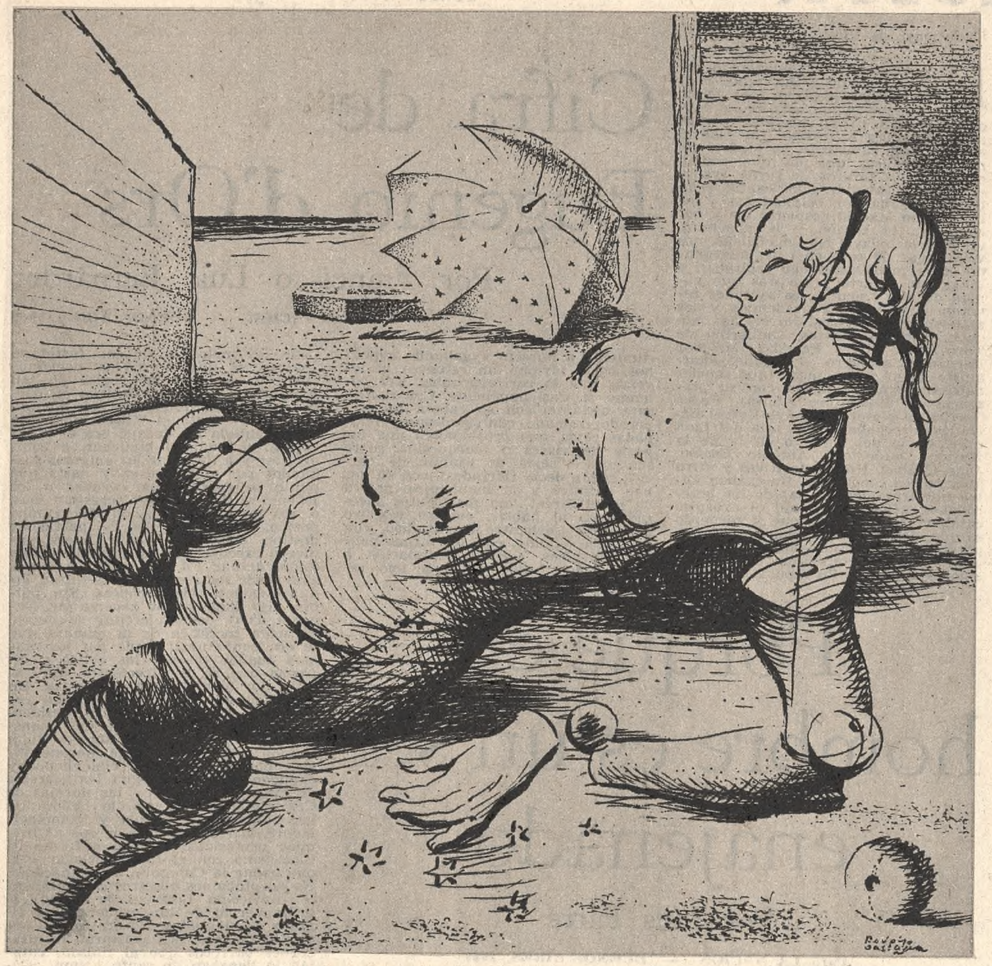
En el análisis de la enajenación puede uno quedarse en lo superficial y desde ahí confeccionar teorías y hasta sistemas. Enajenación supone honduras, pero no lo expresa directamente. Los antiguos, más metafísicos, preferían vocablos que remontaban a una manera de ser esencial, tan absortos en su análisis que olvidaban las implicaciones que mantenían en el orden de las relaciones humanas. Su mención ayudará a pulir nuestro término preferido.

Finitud indica decisiva restricción. Aplicada al hombre, lo abarca en su totalidad. Bajo ningún aspecto, científico, moral o espiritual, es un ser completo; siempre lo envuelven y rodean posibilidades incontables; ante una conquista, sea del orden que sea, existe el camino abierto de otras nuevas. Hay un siempre más en expectativa. Nos enajenan el espacio y el tiempo que nos deparó el destino, la naturaleza que nos resiste, los otros hombres que sólo parcialmente se nos entregan. La finitud en cierto modo nos constituye en lo que somos, al hacer imposible que simultáneamente seamos lo otro o los otros. Sin querer, por ahora, sentar doctrina, diría que hay una enajenación fundamental procedente de la finitud.

Si no somos el todo, sino que el todo siempre se nos está dando, sin que jamás se agote, aquél podría ser aparte de nosotros. Existimos por acaso, conscientes de nuestra existencia. El término contingencia indica un ser azaroso. Si pensamos en ello, nos sentimos ya enajenados ante todo; desde una perspectiva metafísica diría que vivimos por casualidad, sin que el cómo ser nuestro dependa totalmente de nosotros. La amenaza del aniquilamiento pende en cada instante. Un ser contingente sufre el enajenamiento de su condición propia, apretado contra sí mismo, para sentirse, duplicado en conciencia y él mismo, objeto de su conciencia. O también se extraña a los demás, celoso de no perderse. O se enajena en lo extraño para no sufrir la angustia de su apartamiento, de su contingencia.

Modernamente, experimentamos el temblor de esta situación, cuando afirmamos que somos una existencia a la busca de la esencia. Extremamos la enajenación convertida en ensimismamiento insatisfactorio, pues desde lo que somos vemos extendido un vacío a llenar, aquello que podríamos o deberíamos ser; nos definimos imprecisamente, pues los nuevos

(CONTINUA EN LA PAGINA 3)



La sombrilla de estrellas

Para LA NACION **Por Susana Bombal** BUENOS AIRES, 1969

Ilustración de Rodolfo Castagna

AQUELLA mañana, la diáfana luz de Punta del Este parecía resolver los problemas más oscuros e insolubles del mundo, y cada ínfimo detalle en sus calles hablaba de vida. Aun al fondo de las transversales, en que, fatalmente, aparecía una franja de agua verde y alborotada, los chriscrafts ululaban como los lobos de la próxima isla, dejando atrás una furia de espuma. Había carreras, ese día. El calor y el viento no eran menos vitales.

Caminando ágilmente, Amalia iba pensando que hoy se quedaría hasta las tres en la playa, sin más compañía que la arena. Y las gaviotas, se dijo, mirando volar algunas en el fresco de un porch —cercado por mazos de hortensias— en que había un par de recién casados. Entonces recordó *otra* luna de miel en un hotelito con *otras* iniciales doradas en los vidrios de la entrada... ¿A qué hora volvería Dalmiro del paseo en yacht?

Con la vista fija en una veleta, pálida imagen de pájaro o flecha en la cima de un cedro, Amalia giró junto a un semicircular rascacielos en construcción, luego por una de las tres callecitas con palmeras, que convergían frente a la playa. El paso se le aligeró y la mente; se acercaba la cita con un grupo de amigas, todas sensibles, inteligentes y noticieras. Recordó que hoy lunes no habría maridos, serían dueñas de los temas en aquel pedazo de arena que ellas solían llamar *el club*. Su sandalia tropezó en una piedra o trozo de ladrillo en el pastizal de la entrada; luego rozó las florcitas silvestres, nacidas entre esos escombros, y bajó por el pesado declive de arena. Un olor a mejillones y un agitar de brazos la saludaron.

Salió del agua salobre con la esperanza de que el golpe de la rompiente la hubiera adelgazado, había subido de peso. Tironeaba su nueva malla blanca, cuando oyó: "Pareces una estatua de mármol de Carrara". La dueña de la voz daba saltitos de frío en el agua chata de la orilla. "Estatua de sal", corrigió Amalia. Llegó riendo aún a las sombrillas multicolores que reunían al grupo y, en un alarde de agilidad, se largó de bruces en la arena. Luego, sobre una lona, despegó las conchillas mínimas adheridas a sus rodillas. "Tengo las marcas que me dejaron esos zancudos", dijo, aludiendo a la invasión de mosquitos, ocurrida días pasados.

Aquella mañana se habló del film visto por dos de las presentes la noche anterior. Una documental de la vida organizada de los suecos y su triunfo sobre todos los tabúes. "Aun el de la muerte", intervino Amalia. La distrajo, a su izquierda, una vieja terraza que daba al mar. En esa baranda, rosada y circular, sus padres se habían fotografiado cuando eran novios. Luego miró la casita griega, cuyo techo, espeso y blanco, parecía nevado y, más tarde, las dos palmeras de aire oriental. Y volvió la vista al mar, a los niños, a sus mallas rojas y salvavidas azules, a sus juegos. Dalmiro, pensó, dice que los chicos lo ponen nervioso. En cambio, a mí me dan paz. *Gracia y paz* fue la cita del Apocalipsis que había hecho el padre en el sermón del domingo pasado. *Gratia et pacem*. Sí —a través de los vidrios oscuros, miró el firmamento—, como las de aquellas nubes que, momentáneamente, me tapan el sol.

Cuando bajó la vista, vió que el mar avanzaba en amplias ondas espumosas. Si seguía así, tendría que remover las sombrillas.

El tema de la documentación continuaba animado y discutido. La mujer enamorada, y tal vez reprimida por su marido, escuchó la descripción de unos cuerpos de adolescentes blancas y leves, corriendo desnudas por la nieve. "Eran como gacelas —explicó Luisa, espectadora del film— ágiles, impúdicas, libres". Marta, su compañera, habló del lago en que se zambullían, como potrancas alazanas retozando en el agua. "Pero, ¿no se congelan en esa temperatura?", preguntó la que había saltado de frío, recién. Y otra: "¿No usan bikini? "Jamás", dijo Luisa. "¡Fantástico!", rió Luisita, su hija de quince años.

Las interrumpió, sobre el pastizal que daba acceso a la playa, la vista de un grupo, recién llegado, de bañistas cargados de sombrillas, canastos, evidentemente de picnic, y sillas de lona, más dos de mimbre, de modelo antiguo. Serían para las dos señoras mayores; una, ya anciana, era ayudada por un hijo o yerno, moreno, calvo, cuya voz gutural la prevenía de los obstáculos del camino. La pobre mujer bajó con dificultad la cuesta de arena y luego, muy penosamente, avanzó hacia la derecha, cerca de la orilla —no muy lejos de la rueda de amigas—, donde los otros hombres armaban una gran sombrilla azul, con estrellas blancas. Cuatro o cinco chiquilines, de conducta harto salvaje, eran corregidos a gritos. Se les había acabado la tranquilidad, decretaron las del *club*. "Igual que nosotras habrán sufrido los pacíficos indios de estas playas, cuando llegaron los españoles", murmuró Cristina, reposada madre de cinco varones que correteaban por ahí. La risa de los intrusos cortaba el aire; tanto alarde de júbilo disonaba con las posibilidades de esa luminosa y bien intencionada mañana. Amalia pensaba en Dalmiro, en alta mar; de buena gana se cambiaría por él.

Ahora, de espaldas sobre la lona, apenas veía una estrecha franja de agua, surgiendo sobre el montículo de arena a lo largo de la orilla. Una mariposa revoloteaba de un lado a otro. Aquel sitio había vuelto a su habitual serenidad. Los perturbadores estaban lejos, en el extremo izquierdo de la playa, donde las rocas forman piletas. Amalia se incorporó para mirar el mar. Estaba desenrollando largos mapas verdes, dibujados con tiza blanca. Uno tras otro. Eran mapas venidos de quién sabe qué lejanos océanos que nombraba Dalmiro.

Durante unos segundos, los eclipsó el paso de un hombre-aviso, cubierto por el gran escapulario de cartón que anunciaba ventas en San Carlos. Luego Amalia volvió a asimilarse a aquel ritmo eterno que enmudecía, para ella, hasta la interesante charla de sus amigas. Era el momento en que empezaba a soñar. La interrumpió un hombrecito extraño, casi totalmente cubierto de vello rojizo, que pertenecía al poco simpático grupo. "Mi madre se ha enfermado. ¿No sabe si habrá un médico por aquí", preguntó. Ignorándolo, le aconsejó que se informara en alguna casa vecina.

Desde ese instante, la paz que ofrecía el sol, el aire, las nubes y el juego de los niños, y que aseguraba al mundo de mañana la perfecta organización sueca, se diluyó como los ojos del agua en aquellas ondas, momentáneamente plasmadas en la arena. El súbito cambio de actitud de aquella familia era evidente. Breves visitas a la anciana, consultas entre marido y mujer, brazos en alto, impacientes, que parecían decir: "hagan lo que quieran, a mí no me pregunten más" y retos a los niños. Finalmente, el hombrecito pelirrojo se dirigió a la salida de la playa. En su ausencia, la señora, cuyo combo perfil se dibujaba, nítido, contra el mar, seguía siendo el tema de la rueda de amigas. "Algún infarto o hemiplejía", conjeturaban. "Pobre mujer. Lo peor que pueden hacer es moverla..." Sobre la arena, las semidespegadas cáscaras de los mejillones se abrían como bocas.

Por fin, el hombrecito pelirrojo volvió acompañado de un probable médico y, a través del círculo de parientes, fue fácil adivinar la revisación de la enferma. Poco después, ambos hombres, que se veían por primera vez en la vida, se retiraron, conversando íntimamente. Y siguieron las consultas entre los otros, persistieron los brazos en alto y algún empujón a los niños.

La playa se había vaciado. Sólo en las rocas de la izquierda una mujer bañaba un par de criaturas; parecía totalmente ajena a lo ocurrido. En cambio Amalia, preocupada, decidió preguntar por la enferma; la acompañó la comedida Luisita. Una mujer cuarentona, cuya gordura se dividía en franjas horizontales de color, las atendió, amable. Dijo que su suegra parecía mejor, respiraba bien, sí, y estaba tranquila. "Fantástico", dijo Luisita. Amalia expresó sus buenos deseos y ambas se retiraron.

Estaban soleándose tras un segundo baño, cuando abrieron los ojos a los comentarios: "¿Cómo? ¿Se van...?" "¿Podrá andar la infeliz?" "Bah, no habrá sido nada". Se incorporaron. A la derecha, el blanco Hotel de la Bola, con su minarete turco, hacía un decorativo y adecuado fondo al súbito despliegue en torno de la sombrilla constelada, a los canastos de color y a la exagerada mímica de aquel éxodo. "Pero —preguntó el *club*, a una voz— ¿esos desalmados la dejan?" Sí, sola en su silla de mimbre, mirando al mar.

Cristina y sus niños, que almorzaban temprano, se retiraron. Después de muchos cabildeos decidieron acercarse, y ofrecer sus servicios a la anciana, las enérgicas Luisa y Marta y la dócil Amalia. Un mismo móvil une los caracteres más opuestos; había que hacer algo por esa mujer. También cuando iban apretadas unas a otras, las uniría cierto instintivo temor a enfrentar... *La muerte, sí,* con ojos abiertos y fijos en aquellos mapas de océanos ignotos.

◇

Hacía rato que el trío había vuelto al refugio de sus sombrillas. Las conjeturas se sucedían sin tregua. ¿Cuándo habría ocurrido, antes o después de la visita del médico? ¿Sería posible que la familia la dejara sabiendo que...? ¡Menos inverosímil era que la abandonaran enferma de gravedad! En todo caso, ya no podía pasarle nada. "Llevársela el agua", propuso Marta. Y Luisa: "Más bien, con ese peso, enterrarse en la arena".

Una lengua de mar avanzó hacia la solitaria figura bajo la sombrilla de estrellas, lamiendo sus zapatos negros. Amalia recordó que, en Carrasco, cuando era chica, se sentaba con otras de su edad en una fila de esas mismas sillas. Caía la tarde y, con ella, las blandas capotas de brin en sus cabezas. Las faldas claras se henchían en la brisa húmeda y las doce o catorce piernas, derechitas, infantiles, se alzaban sobre la onda espumosa... ¡Cómo reían con esa aventura! Luego, mientras las ondas sucesivas se mantenían un rato rezagadas, lejanas, ellas coreaban: "Mañana por la mañana... Se va, se va el vapor..."

Dios mío, se preguntó Amalia, ahora, ¿será posible que aquel agua sea la misma de hoy? ¿Y este sol el de esta mañana? *L'Hirondelle*, edificio largo y gris, prevalecía junto a la casita griega, la terraza rosada y las erguidas palmeras. Amalia miró un punto que solía atraerla desde un montículo en el mar: el faro. Diríase que era otro hombre-aviso, de invisible mensaje, estrecho de cuerpo y como fajado; lo cubría un gorro blanco.

Súbitamente, dos ojos en la rueda se fijaron en algo que parecía ocurrir a la derecha, en dirección a la torre de la Candelaria. Amalia giró la cabeza hacia allí, pero pronto se volvió a *eso* que, de soslayo, le pareció ver sobre un pastizal. Y comprobó que era un oscuro ataúd, llevado por unos cuantos peones. Entonces todas vieron la breve y expeditiva escena. A tropezones con la caja, los hombres llegaron abajo, a la silla metida en la arena empapada. En tanto uno desarmaba la sombrilla, los otros colocaron el cuerpo de la anciana en el cajón, lo taparon y cargaron con él, dificultosamente, a través de conchillas leves y bulliciosas, y de brujones de arena caliente. Luego, alzando un extremo del largo y pesado bulto, subieron al pastizal y sus escombros. Una gaviota voló muy bajo sobre el breve cortejo. Porque ya aquellas sensibles mujeres —hermanas de las que se unieron a Jesús en su Vía Crucis—, quemándose los pies en la arena, habían alcanzado el féretro. Mientras una preguntaba a los peones, en voz baja, dónde sería el velorio, y ellos, tal vez en broma, decían que no había tal, que iban derechito al cementerio de Maldonado, y ellas, enérgicas, insistían que esa premura estaba prohibida, Amalia había arrancado del pasto algunas florcitas blancas que puso sobre la oscura tapa. Un furgón, nada más, ningún otro coche, con aquel pelirrojo o el moreno, esperaba en una de las callecitas que subían entre una doble y tupida fila de palmas; en ese momento la brisa las agitaba jubilosamente.

Tal vez para esta muerta abandonada, pensó la dueña de los ojos más bondadosos, que su marido admitía haber visto por mar o tierra, tal vez para ella, pobrecita, esta partida solitaria es *su* entrada triunfal en Jerusalén. Y recitó para sí: *La gracia a vosotros y la paz de Aquel que es, que era y que será.* ✣

Las voces de la voz

Se me dijo que en mí había cesado la noción de las cosas.
Se me advirtió que no esperara derredor, fuera y asombro;
y también se me dijo que por dejar de ser (porque dejé
[de ser naturalmente, como los otros),
tal vez nunca había sido.
Y que yo, simplemente yo, apenas yo (debo entender mi
[ser, mi suceder, mi haber estado),
salí de mí para ingresar en nadie, y para nada y siempre;
[mi siempre nada, nada.

(E insistieron): ¡Nada!
Empero, algo de mí ha comenzado a instalar los últimos
[significados
donde yo mismo esperaba mi regreso, y a construir el
bienestar de la alabanza y a establecer el fin de los misterios,
hasta llegar a entender que digo cosas como si fuera dado
saber que volverán los días, la acción, y las substancias,
y el aire y la memoria, y otra vez la memoria (oh, la
[palabra y el sabor y el tiempo),
que han sido en mí y en todo lo que supe de mi prójimo
cuando yo me señalaba entre las cosas y creía explicable
[mi corta y desaparecida duración.

Agustín Pérez Pardella

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

"Los mares del Sud", expresión de la poesía-relato de Cesare Pavese

Por Eugenio Castelli

Para LA NACION — ROSARIO, 1969

EN 1936 publicaba Cesare Pavese su primer volumen de poesías, *Lavorare stanca*. De este libro dirá, con mucho orgullo por cierto, que lo creía "lo mejor que se estaba escribiendo en Italia", expresión que, más que vanidad, reflejaba la clara conciencia del autor de estar trabajando seriamente en una poesía nueva y personal en su concepción.

Los poemas compuestos en el período 1931-1933 muestran ya el registro de los elementos temáticos que recorrerán permanentemente todas sus obras y que integrarán su *mito* fundamental: el retorno a la naturaleza y a la infancia, "en que por primera vez me expresé a mí mismo en forma precisa y absoluta". Podríamos decir que este momento poético representa, en cierta manera, el primer intento de rescate de los datos básicos que conforman su mundo interior y que sólo en obras posteriores elaborará hacia formas más simbólicas y proyectará a otras problemáticas. Se trata, en definitiva, de la toma de conciencia poética de una situación concreta, registrada con un sentido realista, casi naturalista, a través de la cual se proyecta el relato objetivo de recuerdos yacentes en la memoria o en el subconsciente del escritor. Primera y tercera persona se alternan en idéntica perspectiva, casi fotográfica, como de quien observa —es expresión del mismo Pavese— *desde una ventana*. Es la concreción de imágenes afloradas desde el subconsciente a la esfera consciente del recuerdo, sin nexos retóricos ni meditaciones acerca de las mismas, sólo veladas por un íntimo dejo de nostalgia y tristeza.

Pavese ha hablado, al respecto, de *poesia-racconto*, de una poesía "clara, simple, objetiva", opuesta polémicamente al *hermetismo* que dominaba en la lírica italiana de esos años. Para ello quiere rehuir a cuanto fuera rebuscamiento formal, efectos sonoros o rítmicos o introspecciones psicológicas (aun cuando el mundo interior sea, en definitiva, el que informa la selección de los objetos y situaciones que refleja con lente naturalista).

En el aspecto formal, Pavese tiende a realizar lo que definiera teóricamente en su estudio sobre Walt Whitman: desterrar lo que fuera mera métrica o rima, "la musicalidad como fin en sí mismo". Para ello comienza por destruir el clásico endecasílabo, alargándolo, plegándolo al ritmo interior, a la necesidad intrínseca del relato que es base del poema, y lo lleva indistintamente a doce, trece o más sílabas. Al mismo tiempo procura agilitar la sintaxis, siguiendo los modos hablados, en búsqueda de resultados esencialmente realistas. En otras palabras, procura aplicar a su poesía aquellas experiencias que recogiera en la obra de Walt Whitman. En efecto, en las primeras poesías de Pavese se da, como en el poeta norteamericano, una adaptación del verso a la expresión de las ideas, y cada línea de sus líricas abarca un pensamiento, una imagen o una idea completa, como si "pensara en versos", lo que le da un sentido casi oratorio, similar al de Whitman; en lugar de seguir un ritmo musical, dado por valores métricos, sigue un ritmo interior, el de su fantasía.

Los mares del Sud, poema que abre el volumen de *Lavorare stanca* es claramente representativo de este período de su creación. Dos elementos se entrelazan en su contenido: por un lado la figura del pariente que ha regresado al lugar natal después de veinte años de ausencia, en que buscara en vano la felicidad en otros horizontes —simbólicamente *los mares del Sud*— y se reencuentra con la tierra; y por otro, el mismo poeta, que acaba a su vez de alejarse de ese mundo natal para buscar quiméricas ilusiones en la ciudad, y que, angustiado por sus propias desilusiones y temores, proyecta su drama personal en el del primo. Ambos elementos provocan el juego alternante de imágenes de presente y pasado, presentadas sin aparentes nexos retóricos, pero íntimamente enlazadas entre sí por la relación inconsciente que subyace.

Las dos primeras estrofas trazan la figura del primo como símbolo del campesino piamontés, con su profundo arraigo o identificación con la tierra y su honda carga ancestral. Físicamente surge clara la reminiscencia de los antiguos titanes o gigantes, antepasados míticos del campesino actual: *"mio cugino è un gigante vestito di bianco"*. La referencia a su ropa blanca tiene otra evidente proyección simbólica, puesto que nos habla de una vestimenta foránea, extraña al mundo campesino, haciendo notar con ello la influencia que sobre él han ejercido las experiencias en otros países; además, en poesías posteriores, lo que para Pavese contrasta con lo natural, con lo virginal del paisaje, se define poéticamente como *blanco* (por ejemplo: *Tradimento*); la comunión con la tierra se define, en cambio, por la negrura o bronceado de la piel sometida sin reparos al sol, lo que puede observarse como contraste también en el mismo primo: *"abbronzato nel volto..."*.

Otra característica de neta raíz ancestral, y que será tema reiterado en Pavese, es la tendencia a la soledad taciturna, a la concentración, al repliegue interior, resguardado por un silencio sólo quebrado por las palabras estrictamente necesarias: *Camminiano una sera sul fianco di un colle, / in silenzio...", "si muove pacato.." "taciturno..."*.

El poeta traza inmediatamente la conexión con el pasado; lo que hay, en la actitud de ese hombre, de herencia del tradicional ser campesino:

"...*Tacere è la nostra virtú. / Qualche nostro antenato dev'essere stato ben solo / —un grand'uomo tra idioti o un povero folle— / per insegnare ai suoi tanto silenzio...*"

La misma herencia ancestral se traduce en su peculiar manera de hablar: *"Tutto questo mi ha detto e non parla italiano, / ma adopera lento il dialetto, che, come le pietre / di questo stesso colle, è scabro tanto / che vent'anni di idiomi e di oceani diversi / non gliel'hanno scalfito..."*.

Y en cada una de sus actitudes:

"...*E cammina per l'erta / con lo sguardo raccolto che ho visto, bambino, / usare ai contadini un poco stanchi...*".

El primo no reniega de sus experiencias vitales en otros mundos, pero ha comprendido que todo adquiere sentido pleno sólo en el retorno y el reencuentro con la realidad natal:

"...*La vita va vissuta / lontano dal paese: si profitta e si gode / e poi, quando si torna, come me a quarant' anni, / si trova tutto nuovo. Le Langhe non si perdono*".

La escasa y reservadísima referencia que el primo hace de sus experiencias por otras tierras y de sus aventuras provoca en el joven el recuerdo de los años infantiles, en que la partida del pariente a países desconocidos lo había erigido, a los ojos de los suyos, y especialmente a los de él, como un *mito*. La creencia, durante mucho tiempo, en su muerte, y el paso de los años, habían oscurecido la evocación, pero ahora el joven comprende que subyacía en su memoria y, reevocada, cobra naturaleza mítica.

Pero una evocación suscita otra; la idea del tiempo pasado establece el paralelo y lleva al autor al recuerdo subjetivo, enfrentando la realidad actual con los años de su niñez. Así la cuarta estrofa, la única marcadamente subjetiva del poema, cambia totalmente de tono, cargándose de afectividad, y trasladándose de la objetiva tercera persona de la anterior a la más confidencial primera persona. Dos recuerdos sucesivos y opuestos se entrelazan allí: la felicidad de la niñez campesina, los temores y angustias de la adolescencia sufrida en la ciudad. En otras palabras, el mundo eterno y esencial, inmutable e incorrupto del campo, con su silencio, su soledad viril, y los juegos que evocan la vida primitiva, enfrentado con aquel otro más cambiante, más elusivo, del movimiento y la transformación constantes, de la multitud y las interminables luces nocturnas, con su angustiante contenido de egoísmos y sospechas:

"La città mi ha insegnato infinito paure: / una folla, una strada mi han fatto tremare, / un pensiero talvolta, spiato su un viso, / Sento ancora negli occhi la luce beffarda dei lampioni a migliaia sul gran scalpiccio".

Cabe aquí señalar, en esta primera contraposición campo-ciudad —que en obras posteriores Pavese irá suavizando y superando a través de distintos aspectos y puntos de contacto— la relación con el pensamiento de Sherwood Anderson, y que le hiciera cambiar radicalmente las ideas que le infundiera la lectura de Walt Whitman, su inicial culto de la modernidad ciudadana.

"Para Anderson —expresaba en su ensayo sobre el novelista norteamericano— todo el mundo moderno es un contraste entre ciudad y campo, entre sinceridad y vacía ficción, entre naturaleza y pequeños hombres. Cuanto toca a nosotros esta idea, creo inútil decirlo...".

En la quinta estrofa retorna Pavese a la objetividad del relato en presente. El motivo es ahora el hombre que retorna y se enfrenta con la realidad natal. El progreso que ambiciona infundir en esa realidad entra en conflicto con lo tradicional como fuerza indestructible. Pavese introduce ya aquí el maquinismo automovilístico como símbolo del progreso incrustrado en el mundo campesino; el primo construye un gran garaje con venta de combustibles e intenta obligar a los hombres del lugar a emplear máquinas para sus labores, comprándoles él las bestias; pero fracasa ante el duro aferrarse de los campesinos a sus métodos tradicionales:

.."...*Dovevo sapere / che qui buoi e persone son tutta una razza*".

Pavese adolescente, durante las vacaciones, a orillas del Belbo

Un elemento de evidente raíz subjetiva en Pavese es la alusión al retorno del primo en coincidencia con la finalización de la guerra; si leemos las referencias que Italo Calvino hace a las distintas poesías de Pavese, en la edición total de las mismas, surge clara la tremenda impresión que aquel acontecimiento bélico dejó en su alma infantil. Otro motivo que emerge en esta quinta estrofa es el de la mujer; el primo se ha casado con una joven *"esile e bionda come le straniere / che aveva certo un giorno incontrato nel mondo"*, pero ella permanece ajena al diálogo esencial entablado entre el hombre y su tierra: *"ma uscí ancora da solo"*. Proyecta así en el personaje lo que luego será su reiterada defensa de la soledad viril, de la misoginia como protección de su mundo interior, y que en el poema aparece también íntimamente unida a esa ancestral tendencia al ocio contemplativo: *"poi ci mise un meccanico dentro a ricere i soldi / a lui giro tutte le Langhe fumando"*.

En la estrofa siguiente un elemento natural, el viento en la colina, provoca en el pariente una reacción espiritual, un reencuentro interior con sus raíces natales (el orgullo de nativo de Santo Estefano, que se propone proclamar en un manifiesto la primacía de su pueblo en las competencias realizadas durante las fiestas del valle del Belbo), a la vez que, en inconsciente enlace, revive lejanos recuerdos de aquellas otras tierras donde él ha vivido. Esas añoranzas, que, según su propia expresión, le han quedado como "un sueño prendido en la sangre", afloran en la estrofa octava, a través de brevísimas imágenes de su vida de ballenero:

"...*ha incrociato una volta, / da fuocchita su un legno olandese da pesca, il Cetaceo / e ha veduto volare i ramponi pesanti nel sole, / ha veduto fuggire balene tra schiume di sangue / e inseguirli e innalzarsi le code e lottare alla lancia*".

En la sugestión que sobre Pavese ejerce esa exótica realidad —además de sus siempre fuertes ambiciones de viajar por el mundo— hay, sin duda, la influencia de la lectura de Melville y su *Moby Dick*, obra que tradujera al italiano y que analizara en un profundo ensayo crítico; pero hay algo más: el personaje del primo tiene mucho del rebelde melancólico que nuestro escritor definiera al hablar de los personajes de Sinclair Lewis:

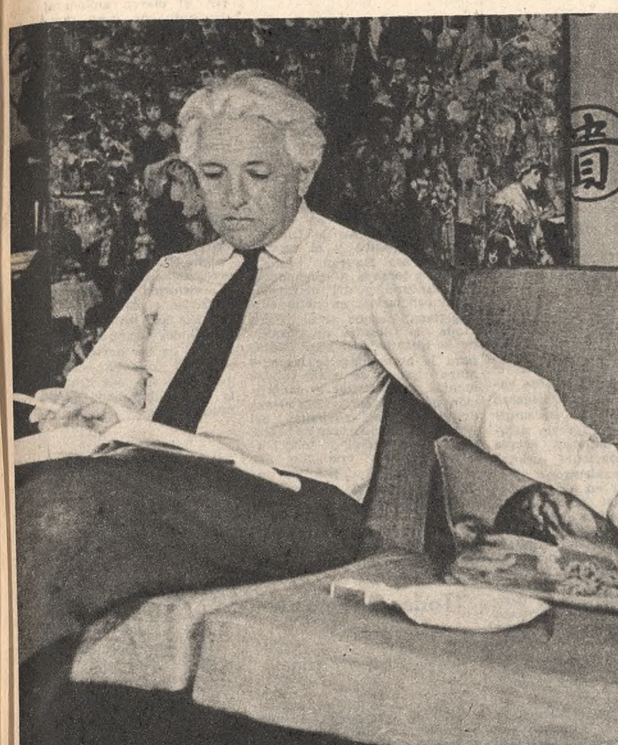
"...todos los personajes de Lewis son melancólicos rebeldes que de mil modos —enamorándose, viviendo al aire libre, cambiando oficios, estudiando, ocupándose del arte, hablando un dialecto pintoresco o aun emborrachándose a veces— intentan huir del envilecedor gris cotidiano, de la fatigosa vacuidad de las fábricas, de las oficinas y de las casas..."

Y, como las criaturas del novelista norteamericano el rebelde pavesiano añora el mundo primitivo de las costumbres naturales, de la caza como lucha directa entre hombre y animal, según nos lo revela la redacción original del poema, luego desechada por el escritor, y que conocemos a través de las notas de Calvino: *"Pianterei tutto, moglie paese garage / si se cacciasse ancora ad arma bianca"*. El mismo Pavese, en otros poemas (ej.: *Il ragazzo che era in me*), evoca también sus juegos infantiles como remedo de los antiguos cazadores de bisontes.

La estrofa que cierra el poema expresa la profunda desilusión que le dejaran aquellas experiencias en otros mundos, no por esa realidad misma, sino por la imposibilidad para el hombre de gozarla plenamente, en libertad; la necesidad de subsistencia lo obliga al trabajo constante, opuesto a su anhelo profundo y ancestral de disfrutar las bellezas de la vida y de la naturaleza en el ocio contemplativo:

"...*Ma quando gli dico / eh egli è tra i fortunati che han visto l'aurora / sulle isole più belle della terra, / al ricordo sorride e risponde chè il sole / si levava che il giorno era vecchio per loro*".

Ello explica en gran medida el título del volumen de poemas, reiterado luego en un par de composiciones que titulara con la misma expresión: *trabajar cansa;* expresa sobre todo la fatal imposibilidad para el hombre de alcanzar la felicidad plena; la inutilidad, en definitiva, de sus más intensos afanes, sentimiento que en Pavese constituye el substrato angustiante de toda su existencia, más allá de lo que su creación literaria le sirviera como superación, como catarsis para sus tremendas frustraciones humanas. ✣



El novelista inglés

Angus Wilson: cronista de la vida inglesa

"¡Es una gran lástima que John Galsworthy no esté aquí para hablar en nombre de los escritores ingleses!", exclama el alemán Matthias Birnbaum, importante invitado extranjero a la reunión que "representa un amplio frente cultural de oposición a las crecientes tiranías fascistas". —"En Alemania se lo conocía y admiraba mucho". —"Sí, ya lo sé; pero no era un buen novelista...", le responde Margaret Matthews, novelista de gran éxito en el momento, que piensa decir "sólo una o dos palabras sobre el compromiso del escritor con la libertad, y su deber de demostrar su odio implacable al fascismo..." —"No. Supongo que no. Pero el caso es que la novela inglesa no es una novela estética, es una novela social. La *Forsyte Saga* tiene gran importancia como espejo de la alta burguesía británica".

Este diálogo tiene lugar, alrededor de 1937, en *No Laughing Matter* (1), la última novela de Angus Wilson. ¿Novela estética o novela social?... Difícil sería una estricta clasificación que respondiera a los cánones de uno de sus propios personajes. "Con la novela estética —opina Wilson— un verdadero novelista, con su mezcla de motivos, no podrá nunca estar satisfecho..." Y si pensamos, por ejemplo, en *Marius the Epicurean*, de Walter Pater, no hay la menor duda de que a *No Laughing Matter* no cabe, absolutamente, aplicársele tal denominación.

No Laughing Matter (la más ambiciosa obra de su autor) es un "gigantesco panorama" de la vida inglesa entre 1912 y 1967. Conflictos familiares, sociales, nacionales e internacionales; política, guerra y posguerra; arte, letras, ciencias; los bajos fondos y las altas esferas; Occidente y Oriente, todo desfila en estas páginas en sus relaciones inmediatas o remotas con los Matthews, una familia de la clase media inglesa; y aunque al leerla no olvidamos que tuvo antecesoras, como la ya mencionada *Forsyte Saga*, *The Years* y aun *The Waves*, de Virginia Woolf, entre otras, su tono, sus enfoques y sus personajes tal vez aproximen más a *Told by an Idiot*, de Rose Macauly, si bien la ironía no es en ella tan evidente.

Se ha insistido en considerar a Angus Wilson como un sucesor de Dickens. Ya en 1959, cuando Wilson, novelista, sólo había publicado *Hemlock and After*, *Anglo-Saxon Attitudes* y *The Middle Age of Mrs. Eliot*, John Bowen opinaba, en un artículo aparecido en el *Times Literary Supplement* (2), que Wilson estaba tratando de ampliar la "esfera de su arte con el fin de abarcar la escala y la complejidad de una novela de Dickens". No es extraño. Durante una entrevista realizada en 1958 por Michael Millgate para la *Paris Review* —la revista fundada en Europa por un grupo de jóvenes intelectuales norteamericanos, cuyos textos fueron recogidos en volúmenes por Marcus Cowley (3)—, declaraba Angus Wilson que el final de *Hemlock and After* —para citar un caso— parece "el final de una novela de Dickens, que da cuenta de todos los personajes". Más aún, "a mí también me gusta dar cuenta de todos". Y más adelante, al preguntársele si se consideraba ante todo un satirista, agregaba: "No, no me considero. Para mí la sátira es algo más abstracto... y es por eso que me sorprendió tanto que Frank O'Connor me incluyera entre los escritores «experimentalistas». He tratado deliberadamente de volver a la tradición de Dickens... Yo no concibo a *Point Counter Point* como una sátira: es una comedia de costumbres, y usted podría llamar así a mi obra..."

Nuevamente, en 1960, en el curso de tres conferencias pronunciadas en la Universidad de California, impresas luego en la imprenta de la misma universidad con el título de *The Wild Garden, or Speaking of Writing* (4) confesaba el autor: "Yo había sido siempre —y aún lo soy —adicto a los grandes novelistas victorianos, especialmente a Charles Dickens. Los conflictos de las novelas de Dickens... más claros, a menudo, en el nivel simbólico subterráneo que en el nivel superficial de la narración, me parecen tener no sólo una notable comprensión de lo moral y lo social, sino también una significación cósmica que les es negada con frecuencia por los críticos..."

Es, pues, perfectamente justificable que se incluya a este escritor casi uniformemente entre los tradicionalistas, y que algunos críticos, como Rubin Rabinovitz, profesor de la Universidad de Columbia, lo mencionen entre los representantes de la reacción contra los "experimentos" en la novela inglesa entre 1950 y 1960 (5).

Imposible es dar en pocas palabras el "argumento" de *No Laughing Matter* —la vida misma, que (en contraposición al "...tale told by an idiot" que Rose Macaulay tomó de *Macbeth*) no es cosa de risa—. En su abundancia y variedad habría material para varias novelas, y es prueba del arte del autor que a lo largo de las 464 páginas en que se desarrolla no se diluya la unidad de su acción —o de sus diversas "acciones"— ni se debilite el carácter de sus numerosos personajes. Como si se tratara de una pieza de teatro y como lo había hecho ya, en parte, en *The Old Men at the Zoo*, Angus Wilson los enumera al principio del libro, clasificándolos en "primeros actores", "elenco adicional", etcétera, y de este modo nos ayuda a ubicarnos. Más adelante introduce pasajes dramatizados que interrumpen y refuerzan, a un tiempo, la narración, dándonos a conocer algunos aspectos de las relaciones entre la joven y las viejas generaciones de los Matthews, o las actividades de los personajes. Wilson se abstiene de juzgarlos; no se escandaliza ante la corrupción ni se indigna ante la decadencia del nivel moral de las costumbres; no se burla jamás de ellos, ni los pone en ridículo, como solía hacerlo Evelyn Waugh; se limita a presentarlos tal como son, con sus flaquezas, sus vicios y sus nobles aspiraciones, fieles a sí mismos, a su ambiente y a la época en que les ha tocado vivir. Porque los Matthews *viven* —"Billy Pop" y "The Countess" (para los hijos) y el abigarrado conjunto de los que los rodean— gracias a un realismo que es mezcla de observación inteligente e imaginación. Y es característico de los tiempos que de los seis hijos Matthews, sólo Rupert (notabilísimo actor que, llegado a la cumbre, encuentra inadmisibles las nuevas tendencias del teatro y lo abandona) y Sukey (una de las dos mellizas) opten por llevar la decantada existencia hogareña de la Inglaterra tradicional. El resto —hombres y mujeres de brillante inteligencia, casi todos— se deja arrastrar, despreocupadamente, por las turbias corrientes de la vida actual. Pero es también de notar que, pese a su disconformismo y su rebeldía, conservan hasta el fin una vaga ternura filial y una especie de "tolerancia" para lo que en el fondo desprecian por ridículo o absurdo, y se unen para proporcionar a sus padres (que fueron a su vez "disconformes" en su día) los medios que les permitan subsistir.

Teniendo en cuenta lo que el autor dice en *The Wild Garden* sobre su infancia y su juventud, no sería, quizás, arriesgado suponer que en *No Laughing Matter* —o más bien en los personajes de "Billy Pop" (seudo literato incapaz de sostener a su familia, pero lleno de fantasía y un cierto optimismo, aun en medio de las vicisitudes de su suerte, ¿moderna versión de Mister Micawber?), y de "The Countess"— él ha utilizado algunas reminiscencias de su vida, y sobre todo el carácter de su padre. "Toda mi vida he conocido siempre muchísima gente... Cada personaje es una mezcla de gente que se ha conocido... (y como) el novelista quiere hacer creer... que es verdad algo que no lo es... y se empeña en convencer al lector de que está viendo a la sociedad como un todo..., es por eso que hago tanto uso de personajes y argumentos secundarios... no por puro victorianismo...", le manifestaba, hace diez años, al cronista de la *Paris Review;* y, con referencia a *Anglo-Saxon Attitudes*: "...lo que el libro contenía eran ecos de recuerdos..." Sin duda podría aplicarse esto mismo a su nueva obra.

A pesar de la ironía latente en este panorama de la vida inglesa durante más de medio siglo (en 1958 había dicho que usaba la "ironía... como el principal medio de aproximación, tal vez con exceso") el libro no transmite una impresión final de amargura, de frustración, ni de crueldad, como ocurre con la mayoría de los cuentos cortos y las anteriores novelas. *Hemlock and After*, *Anglo-Saxon Attitudes*, *The Middle Age of Mrs. Eliot*, *Late Call*, *The Old Men at the Zoo*, con toda su riqueza de episodios, ¿qué nos dejan, en definitiva, sino el dolor del fracaso, la desilusión o la ruina de Bernard Sands, Gerald Middleton, Meg Eliot, Sylvia Calvert, Simon Carter y algunos de los que les tocan más de cerca? Y, no obstante la nota de esperanza que en *The Mulberry Bush* representa, hacia el fin de la acción, el compromiso de Ann (la nieta) y Peter (su más inteligente colaborador, que lo abandona a última hora), lo que quizás quede grabado en nuestra memoria sean las frases con que el viejo e ilustre profesor Padley se separa de ella: "...no estamos enojados, Ann, somos viejos, eso es todo, y nuestros procesos mentales crujen un poquito..." Y a su mujer, al alejarse de la escena: "...Luego, hemos *fracasado* completamente..."

"La mayoría de mis personajes tienen una conciencia calvinista..., leemos en *Writers at Work*. Y su creador, el humanista agnóstico Angus Wilson, que considera que eso es algo que "dificulta la acción", añade: "El heroísmo de mis personajes estriba en el éxito con que traban relación, en forma humanística, con los demás seres humanos", heroísmo del que no todos son capaces. ≠

María Celina Barros y Arana

(1) Angus Wilson: *No Laughing Matter*. London. Secker & Warburg (1967 y 1968).
(2) *The Times Literary Supplement*. 7 de agosto de 1959 (pág. XII).
(3) *Writers at Work. The "Paris Review" Interviews*, Edited, and with an Introduction by Malcolm Cowley. New York. The Viking Press. MCMLVIII.
(4) *The Wild Garden, or Speaking of Writing*. Ewing Lectures. University of California Press. Berkeley and Los Angeles. 1965.
(5) Rubin Rabinovitz: *The Reaction Against Experiment in the English Novel, 1950-1960*. Columbia University Press.

Qué ve y qué piensa el "ojo del gato"

ROMA. — Después del extraordinario éxito de la novela "El Gattopardo", de Tommasi de Lampedusa, en Italia, no se conoció otro "boom" tan clamoroso como "El ojo del gato", de Alberto Bevilacqua, el ganador del último premio Strega, noticia de la que se ocupó también LA NACION. ¿Cómo surgió este hombre joven? ¿A qué se debe la explosión de su nombre? ¿Ideologías de moda? ¿Conexiones con la gran industria del consumo? ¿Lanzamientos publicitarios a nivel industrial?

Algunos dicen que es un autobiográfico. Otros, que es un polémico. Fue periodista y sigue siéndolo en el plano de la crítica y del ensayo. Escuchémoslo a él. Fuimos a verlo en su luminoso departamento de la Roma nueva y residencial, una de las tantas facetas que componen a esta ciudad calidoscópica.

—Se dice que usted es escritor de vocación..., que escribió por necesidad imperiosa. ¿Cuál fue su primer libro?

—"Una città in amore".

—¿Novela?

—No. Es la biografía de un personaje que yo admiré: Guido Piccelli, el único que venció a Mussolini en el plano bélico. Guido Piccelli era de Parma, como yo, y era pariente mío. Murió luchando contra el fascismo. Fue el mismo que en España organizó las Brigadas Internacionales. Mi primer libro, que apareció en 1962 en la editorial Sugar, de Milán, es la biografía de este personaje. Y fue un libro importante en cuanto hizo conocer las predicciones de Piccelli en el plano internacional; predicciones que se cumplieron.

—¿Y por qué ese título?

—Cuando D'Annunzio escribió a Piccelli ofreciéndole ayuda para la ciudad de Parma, Piccelli respondió al poeta con una carta en la que rehusaba el ofrecimiento. Le decía que Parma no lo necesitaba porque era una "ciudad en amor". Expresión feliz. Quería decir que Parma era una ciudad en celo, una ciudad capaz de ideales, de arrojo, de proyección. Vivía ese clima tenso y heroico en el que está el hombre que ama. Ese estado simbolizaba también el espíritu del último '900. Es el libro que considero autobiográfico. Subjetivo.

—Luego...

—Luego comenzaron las novelas, o mejor dicho, una trilogía narrativa sobre la Italia de hoy: "La Califa" —1964—, escrita en el estilo de las baladas medievales italianas, o "las cantas", como se llamaban entonces las historias narradas por los "cantahistorias", trovadores cronistas. "La Califa" narra la historia de dos personajes que simbolizan la burguesía y el proletariado, y que en la imposibilidad de unir su amor —que nace y se rompe —muestran cómo era todavía inmaduro el nexo de fusión entre la burguesía y la masa popular, en particular en las provincias italianas.

—Luego...

—Luego apareció "Questa specie di amore", pero aquí el término "amor" contrasta con la significación del mismo término en mi primer libro. En "Ciudad en amor" significa fe en los ideales, es decir, una fuerza, un impulso para la acción, como lo entendió Piccelli. En cambio, en "Questa specie di amore" el amor se vuelve forma, ficción. Ya no se cree en ideales; subentra el hábito. Es el libro que indaga acerca de la crisis entre la generación heroica de la primera guerra mundial y la segunda, que es mi generación. Enfoca también la crisis entre padres e hijos, que es una de las más agudas. Este libro apareció en 1966, en Rizzoli, como "La Califa", y mereció el premio Campiello. Los jóvenes lo hicieron suyo.

—Háblenos ahora del último éxito. Un nivel de venta único en Italia: 200.000 ejemplares.

—"El ojo del gato" cierra la trilogía sobre la tremenda crisis que afecta a la sociedad italiana. Patentiza esta crisis a través de la desesperación del protagonista.

—Sabemos que se trata de un periodista, un cameraman que viaja a Vietnam para rodar una documental. El protagonista lo observa todo a través de ese ojo fijo, implacable y misterioso que es el objetivo fotográfico. Al retorno, encuentra que su mujer lo ha traicionado. Pero él, aún desgarrado, continúa viéndolo todo con esa suerte de cámara interior de lúcida objetividad que le permite enfocar el eterno contraste de la condición humana con esa mirada penetrante y a la vez enigmática. Usted también fue periodista y viajó. ¿Se trata entonces de un libro autoconfesional?

—No. En absoluto. Por el contrario, se trata de un libro objetivo. Fotográfico.

—Este último verano, en las playas italianas no había muchacha que no estuviese leyendo su "El ojo del gato". Yo sospecho cuál es la verdadera fórmula del éxito, pero querría saber de usted a qué atribuye la repercusión de su obra entre los jóvenes.

—Ante todo a... razones anagráficas. Luego, creo se debe al hecho de que he puesto sobre el tapete el desgarramiento de esta crisis, las quebraduras producidas por la evolución social. Yo procedo del pueblo y he padecido esta crisis en sus aspectos reales y no académicos. Además yo no vi la literatura como algo sagrado, sino como un dinamismo de la cultura.

—Usted, que concilia la línea clásica de la narrativa italiana con las exigencias de la cultura actual, ¿qué opina de la nueva novela italiana?

—No existe. Existen algunas tentativas aisladas. Está el mar muerto de los viejos y la línea abierta de los jóvenes. Los viejos ya no tienen nada que decir a la juventud: llevan todavía impreso el sello del '800. Son unos líricos o unos realizadores demasiado cerebrales. Viven sitiados por los límites de sus concepciones culturales. Yo, en cambio, me vi obligado a salir de mis propios límites: fui periodista. Viajé. Viví la apertura hacia lo europeo, hacia lo universal, en su evolución viva. Viví las experiencias reales y de formas que me fueron preparando para la trilogía.

—¿No debe entonces nada a otros autores?

—No tuve maestros. Pero a lo largo de mi formación hubo autores que me interesaron. Un encuentro estimulante fue el de Céline, en un momento muy duro para mí. De todos modos, creo muy significativa la experiencia de Pavese y la de Svevo, el más importante de todos los narradores italianos.

—¿Cree usted? En la Argentina se lo conoce muy poco.

—El más importante. Lo digo de la manera más absoluta, ya sea por lo que se refiere a la narrativa como a la lingüística. Svevo, siendo triestino y europeo, y ligado a Joyce, es el único gran exponente de una narrativa no regional, sino unitaria. Una narrativa que interpreta y resume la crisis provocada por el pase de la dominación austro-húngara a la constitución nacional de Italia. Con Italo Svevo, el gran intérprete de la burguesía, está el hombre europeo. Desaparece el mito de una Italia dividida en muchos Estados. Antes de Svevo, la lengua italiana era psicodialectal, es decir, se resentía de los distintos dialectos, o de los estados emocionales, que es la condición constante. Mejor dicho, la "cantante", en cuanto condiciona las ideas. Svevo usó una lengua nueva. Y yo también traté de usar una lengua unitaria, diría casi una lengua del porvenir, condicionada por las razones de vida, más rectilínea, sin divagaciones, más rápida, más instrumental. Una lengua que se acerca al inglés y encierra el diálogo en sus estructuras. En estas experiencias Bassani está a la vanguardia. En cambio, la mayoría de los escritores italianos, que vivieron ajenos a la realidad, usa todavía una lengua que sirve a los humores personales. O que se resiente de parcialidad erudita. Y mientras los técnicos acuñan vocablos nuevos y los profesionales usan un idioma más evolucionado, los escritores continúan apegados a sus fórmulas. Es la historia la que forja a la lengua y no la literatura. Y nadie trata de adelantarse a una realidad lingüística que nos sobrepuja y sobrepasa. Yo, en cambio, traté de forjar una lengua apta para expresar las ideas del futuro.

—¿Es a esta búsqueda a la que atribuye entonces su proyección entre los jóvenes?

Alberto Bevilacqua

—Creo que se debe también a mi comportamiento polémico. Yo enfrenté siempre la verdad cultural. No oculté la cabeza debajo del ala. Y traté de abrir un diálogo civil aun en los momentos más dramáticos. Traté de crear un puente entre la opinión pública y los muchachos de hoy. Los otros se encierran a la espera de los acontecimientos. Yo traté de ir al encuentro de los jóvenes con la más absoluta falta de prejuicios. Yo diría que pertenezco al cristianismo de la fustigación, del dinamismo. Se conectaron conmigo por corriente eléctrica. Hace cinco años profeticé lo que hoy está sucediendo. Y aseguro que entre los jóvenes hay muchos talentos. Ellos no ven la literatura como una misión sagrada, sino como una actividad dinámica.

—Por lo visto, su conexión con la juventud no es un fenómeno únicamente italiano. Sé que se hicieron varias traducciones de sus libros. Acabo de ver la bellísima traducción al japonés de "El ojo del gato".

—Se han traducido en 19 países, entre occidentales y orientales. Pero las traducciones más importantes son las que aparecieron en Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos, Turquía, Yugoslavia...

—Ahora se hace ineludible hablar de proyectos.

—Otra novela. Tengo en mi poder el testamento de uno de los muchachos que se inmolaron como antorchas vivientes en sucesos de actualidad. Quisiera partir de ese hecho.

—Y se habla de cine...

—Sí. A partir de mayo comenzaré una nueva actividad: dirigir la versión cinematográfica de "La Califa". En cine mi única experiencia anterior es la de libretista de algunas escenas. De todos modos, comenzaré.

—Otra pregunta ineludible: ¿qué piensa de la literatura iberoamericana?

—Que está en un plano de igualdad con las grandes literaturas universales. Pero en Italia no se la conoce. Antes los narradores italianos vivían enclaustrados en su propio mundo. No hubo aperturas hacia otros horizontes. Además, aquí se leen muy pocos libros de narrativa. Los italianos desconocen a sus propios autores; quizá porque consideran que nuestra literatura está superada. La juventud italiana busca autores actuales que hablen de las cosas que le tocan de cerca. Por eso buscan a los autores alemanes, ingleses, norteamericanos, con quienes se sienten mayormente identificados. Fueron los jóvenes quienes descubrieron a Blas de Otero. Yo creo que sí tendremos la explosión de la literatura iberoamericana, como todo parece indicarlo. el mérito se deberá justamente a los jóvenes. Se abrirá un capítulo nuevo; se conocerá un aspecto inédito. En este momento en Italia hay una búsqueda del autor sudamericano; pero faltan iniciativas concretas. Deberíamos hablar de literatura iberoamericana, estrechar vínculos, tratar de que también la televisión coopere en la obra de acercamiento. Sé que la televisión argentina está muy alerta al respecto. El año pasado una emisora porteña me invitó a Buenos Aires para un reportaje. Mis compromisos no me permitieron viajar.

—¿Querrá decir que su cita con los lectores argentinos queda pendiente para cuando sus libros sean conocidos también entre nosotros?

—Así lo espero. ≠

Syria Poletti

Premio Literario del Centenario de LA NACION

novela inédita

$ 1.000.000

El jurado

Los originales serán considerados por el jurado permanente, que integran Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Carmen Gándara, Eduardo Mallea y Leonidas de Vedia.

Disposiciones

1) El Premio Literario del Centenario de LA NACION será otorgado a la mejor novela inédita. El tema es libre.

2) Podrán intervenir en el concurso escritores radicados en cualquier país. Las obras deberán estar escritas en castellano.

3) **El plazo de admisión de los trabajos terminará el 4 de enero de 1970, día en que LA NACION cumple su centenario.**

4) La decisión del jurado se dará a conocer el 15 de octubre del año próximo, fecha de la publicación —en 1847— de la obra "Soledad", de Mitre, como permanente homenaje a su memoria.

5) El premio —un millón de pesos— será entregado en LA NACION en el curso del mes de noviembre del año próximo.

6) El premio podrá ser declarado desierto, y en ese caso el importe se destinará a otro premio del año siguiente.

7) LA NACION se reserva el derecho de publicar en el diario, total o parcialmente, el trabajo premiado, en un plazo que no excederá de los diez meses desde la adjudicación del premio, y en ese período el autor no podrá hacer uso de la obra presentada y premiada en este concurso.

8) Los originales deberán ser firmados con seudónimo, y en sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignarán el nombre y el domicilio del autor, la ciudad en que reside y el país. En la parte exterior del sobre que contenga estos datos se escribirá el seudónimo solamente. Es indispensable dar fiel cumplimiento a estas disposiciones.

9) Las obras deberán ser enviadas en cinco copias a máquina y escritas en una sola cara del papel a dos espacios, a nombre de "Premio Literario del Centenario de LA NACION". San Martín 344, Buenos Aires, República Argentina.

10) Los trabajos no premiados y los respectivos sobres podrán ser retirados por los autores dentro de los 90 días de conocido el fallo. Después no habrá derecho a reclamación.

Vida literaria

ADOLFO Bioy Casares ha concluido y corrige actualmente su nueva novela: El compromiso de vivir. *El film que hizo la televisión francesa con otra novela de Bioy Casares,* La invención de Morel, *ha sido elegido para la selección final del Grand Prix Albert Ollivier de l'Oeuvre Dramatique Televisée (1967-1968).*

◇

Jorge Luis Borges prepara la traducción de Hojas de hierba, *de Walt Whitman, que aparecerá en edición bilingüe con ilustraciones de Antonio Berni y el sello de Juárez Editor.*

◇

Dos libros dará a conocer este año Jorge Max Rohde. Se trata de Humanidad y humanidades, *estudios literarios editados por la Academia Argentina de Letras, y* Dante y su sombra, *donde el autor reune varios ensayos sobre el Alighieri, algunos de ellos publicados en este Suplemento Literario. Lo editará Eudeba.*

◇

Está en prensa en los talleres de Francisco A. Colombo un nuevo libro de Mario Binetti. Se titula País de infancia *y contiene recuerdos, evocaciones, relatos y estampas líricas de la niñez del poeta.*

◇

Américalee anuncia sus próximos libros de autores argentinos. Son ellos Los argentinos y el status, *de Julio Mafud;* La ciudad de cinc, *de Amalia Sánchez Sívori, novela, y* La corrupción, *poemas de Horacio Salas.*

◇

Otras publicaciones difundirá Rueda durante el presente año, entre ellas: Al final de la calle Esperanza, *de Teresa Gondra;* Entre el 20 y el 30 *(cuentos de San Telmo), de Manuel Augusto Domínguez;* La casa de los Felipes, *reedición de Luisa Mercedes Levinson;* La tercera versión, *de Silvina Bullrich;* Viajes por mi sangre, *de Abelardo Arias;* Los viajes y los días, *de Antonio Requeni;* La rebelión juvenil y la familia argentina, *de Julio Mafud, y* Vidas de una calle, *de María Alicia Domínguez.*

◇

La misma editorial ha instituido el premio Aniversario 30 Años para novelistas de América latina. La distinción está dividida en dos categorías: a) para autores inéditos en novela a la fecha de cierre del concurso, y b) para autores con libro ya publicado. Los premios consisten en 300.000 pesos para cada categoría en concepto de anticipo por derechos de autor y en la edición de 5000 ejemplares. El plazo de admisión de originales se cierra el 25 del corriente y la decisión del jurado se hará pública el 25 de agosto. Los autores deberán enviar sus originales firmados con seudónimo y en sobre aparte, cerrado y lacrado, sus datos y antecedentes literarios. Los originales se remitirán a Sarmiento 680, Capital Federal, en tres copias a máquina escritas en una sola cara a dos espacios, a nombre de Premio Aniversario 30 Años Editorial Santiago Rueda (Categoría A o B, según corresponda). Componen el jurado Leopoldo Marechal, Antonio Di Benedetto y en representación de la editorial René Palacios More.

◇

El Residencial y Jardín de Infantes Juan Enrique Pestalozzi, que dirige Julia Alarcón, y la Escuela de Teatro Infantil de Ruth Baltra Moreno, han organizado un concurso dedicado a niños y adolescentes de ocho a dieciocho años, denominado "Juegos Literarios Infantiles y Juveniles". Los informes en Lezica 4483/85 y 99-0348.

Porque el hombre es un ser enajenado

(CONTINUACION DE LA PAGINA 1)

logros son esperanza de un ir más allá. Caso de detenernos, nos enajenamos en una finitud exigente de muchas otras posibilidades: la satisfacción en la existencia actual es la enajenación de la finitud que se niega al infinito. Por eso, creen algunos, la esencia nunca está debidamente lograda; somos seres existentes que de continuo andan en su búsqueda.

He seleccionado algunos términos para acercarnos a lo que queremos significar por enajenación. Agregar otros, pues la serie es muy larga, equivaldría a repetir análogos conceptos. Sinteticemos una perspectiva general que ubique de lleno en el problema. Debemos comprenderlo desde nuestra experiencia, pues es tan intrinsecamente humano que huelgan, caso de que sean posibles, las definiciones abstractas.

Existe un enajenamiento inconsciente; necesita que otros lo observen y amonesten para que, ascendiendo a la mente, pueda ser superado. Pero un total desenajenamiento no es tampoco posible; equivaldría a negar nuestras finitud y contingencia. Cuando percibo mi yo, simultáneamente percibo mi diferencia frente a otros. Soy un ser abierto a múltiples realizaciones; cada ahora es el cumplimiento de una de ellas, elegida o producida por las circunstancias. No alcanzo jamás una plenitud que diga basta; quiera o no quiera, estoy cumpliendo posibilidades.

Caigo en la enajenación cuando, por temor, interés o ignorancia, me detengo o dejo absorber ante o por una determinada situación, un sistema o idea; obstinado en una manera de pensar o ser, a la defensiva para que no alteren mi comodidad. Estoy apresado, sin decisión para otras perspectivas o posibilidades. Subyugado, la dignidad queda disminuida, si no anulada. Soy en otro, lo ajeno, configurado por opiniones que no me atrevo a mirar de frente.

La libertad, falta de osadía, está paralizada. No soy un yo que ha elegido, sino un yo recostado y perezoso, extraviado en lo que no es su libre decisión. Vivir física, moral y espiritualmente importa una lucha continua contra una interminable serie de enajenaciones. Tal vez ni sea posible una liberación total, pues siempre estoy, prolongada o transitoriamente, extraviado en o por algo. Por eso la vida, en sus diversos matices y manifestaciones, es perenne lucha: lo inacabado a la búsqueda de lo perfecto. ≠

Enfoque vivaz de una historia universal

APOYADA en la división clásica que los humanistas impusieron al estudio y divulgación de la Historia, esto es, con el seccionamiento convencional por edades, la Editorial Losada acaba de poner en circulación una "Historia Universal" debida a los conocimientos de los profesores Félix Busigny, que se ocupa de la Antigüedad, con la prehistoria por comienzo, y luego con las conocidas subdivisiones de Oriente, Grecia y Roma, extendiéndose para ello en las cuatrocientas páginas del primer tomo; Karl Schib, quien entiende de la Edad Media, y Hans Hubschmid, erudito en la Moderna, ocupan el segundo volumen; Joseph Boesch, que encara la Contemporánea, y Erich Gruner y Eduard Sieber, que analizan el siglo XX, completan la obra. Los tres volúmenes han sido gráficamente bien presentados, con abundancia de grabados y mapas que aclaran muchos de los aspectos contemplados a lo largo de las distintas monografías.

La obra es esencialmente pedagógica, con una opinión moderna de los hechos que supera las opiniones historiográficas prevalecientes en el siglo pasado, tendiéndose, entonces, a un agrupamiento de los distintos factores políticos, militares, económicos o institucionales que permiten a la narración un tono vivaz y colocan al hombre en mejor posición para ponerse en diálogo con el entrechocar del presente y el pasado. Claro está que los autores han debido, por razones de método, ceñirse a la división artificial por edades en que se siguen partiendo las historias universales, porque de otro modo sería muy difícil abarcar con claridad los innumerables sucesos de distinto carácter que fueron conformando a los diversos pueblos que componen la humanidad. Los más recientes descubrimientos arqueológicos, muchos de los cuales alteraron fundamentalmente conceptos fuertemente afirmados, han sido recogidos por el profesor Busigny para poner en evidencia su buen saber de los problemas europeos. Los descubrimientos encuadran un capítulo y las civilizaciones maya, azteca y peruana unas pocas páginas del segundo volumen. La Reforma y la Contrarreforma, el Siglo de Oro español y las guerras religiosas son objeto de minucioso análisis, como lo son el absolutismo y el crecimiento de las potencias marítimas. El arte, las ciencias, la revolución industrial en Inglaterra, el nacimiento de los Estados Unidos en América del Norte, la Revolución Francesa y el período napoleónico se manifiestan con abigarrada y esquemática información, como lo son el andar de Europa bajo el régimen vienés y el desarrollo de la economía mundial de mercado, la democracia y el imperialismo que condujo a la primera guerra mundial. Esta ha sido trazada con ajustada síntesis desde la atalaya de los Imperios Centrales. En el período siguiente, que denominan de la entreguerra, señálanse los distintos movimientos que convulsionaron a Europa y el consiguiente debilitamiento de su predominio en el mundo, a tiempo que crecía la

prosperidad estadounidense y se aceleraba la evolución latinoamericana. El stalinismo, el fascismo y los planes hitlerianos de dominación general han sido presentados con objetiva claridad.

La segunda guerra mundial está presente en el último tomo con limpia imagen, así como el desarrollo cultural que surge de la visión materialista que se tiene en el siglo XIX, para extenderse con una concepción completamente nueva de la Naturaleza que se ha enfocado con decisión en lo que va de este siglo. Los nuevos fundamentos de la Física, de la Biología y de la Medicina, las inquietudes literarias y las plásticas, los altibajos de la Economía, el auge industrial, los vaivenes sociales, las guerras frías, el comunismo chino, la desintegración colonial, la liberación africana, en fin, estos y otros problemas componen el enfoque final del vivir del mundo, desplegando sus autores tal intensidad que dan al último de los tres tomos un tono ágil y vigoroso y suministran veladamente al lector las razones de Asurbanipal, Alejandro o César como si estuvieran en contacto con quienes, ayer no más, hicieron vibrar con sus nombres y sus hechos las columnas de todos los periódicos del mundo. ╪

A. B. M.

CURSOS DIBUJO Y PINTURA
Magenta
VIAMONTE 1815 TE. 44-1467

Libros recientes

"Sociología y pragmatismo"

Por C. Wright Mills

(Siglo Veinte)

Una lúcida exposición del pensamiento norteamericano en materia filosófica. Es bien sabido que el pragmatismo, fundamentalmente encarnado por la figura capital —para toda la historia de la filosofía— de James, es el aporte más significativo del pensamiento de ese país para el pensamiento metafísico de Occidente. Wright Mills se revela como verdadero conocedor de ese importante sector de la especulación filosófica y de sus proyecciones en el plano de la investigación sociológica. El libro, que es una buena muestra de lo que es una literatura universitaria de verdad, realiza un meditado trabajo en dos planos perfectamente definidos: el primero es la exposición del pensamiento de los maestros del pragmatismo, y el segundo, claro estudio de la influencia de ese punto de vista filosófico en el campo de la sociología. Pueden señalarse como verdadero ejemplo de labor interpretativa —y también reveladora de aspectos desconocidos— las páginas consagradas a exponer y analizar el pensamiento de Charles Peirce, personalidad injusta e inexplicablemente no conocida en proporción a sus merecimientos. Ese elogio no significa menoscabar sus estudios sobre James y Dewey, también sobresalientes por su seriedad y fineza de interpretación. En síntesis, un trabajo sobre un campo poco conocido de la especulación filosófica y, lo que es más, referido a problemas, como los sociológicos, que tienen hoy indudable urgencia; vale, pues, la pena recorrer sus páginas, que, como regalo para el lector avisado, también trazan, sin quererlo pero explicablemente, un ajustado cuadro de las grandes líneas de fuerza del pensamiento norteamericano.

"Derecho, lógica, matemáticas"

Por Hebert Fiedler

(Centro Editor de América Latina)

Este pequeño libro reune tres interesantes artículos, en los cuales se ensaya estudiar las posibilidades de la aplicación de los modernos principios lógicos y matemáticos al campo del derecho, inclusive la aplicación a éste de las computadoras electrónicas. Desde luego, que el tema es apasionante y debe lamentarse que la brevedad del trabajo frustre su pleno desarrollo. Que entre el campo de lo jurídico y el orden lógico existen profundas concomitancias es algo de lo que no puede dudarse; pero también no cabe olvidar que en esa materia tiene particular importancia el aspecto humano —con sus incontables matices—, muy difícil de aprisionar en las mallas de una lógica forzosamente limitada en sus recursos de expresión. Es cosa sabida que una computadora no puede ir un centímetro más allá de la programación que le ha sido impuesta: la multiplicidad de los problemas concretos de derecho que debe atender el juez excede de esa capacidad. Pero tales objeciones en nada obstan al fondo de la obra, que es una interesante aproximación a una problemática sobre la que es fuerza se medite largamente, ya por su importancia intrínseca, ya por las proyecciones que en el futuro puede tener.

"Muertes de perro"

Por Francisco Ayala

(Alianza Editorial)

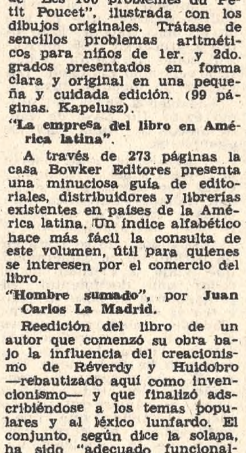
Quizás el menor de los atractivos de esta novela consista en la posibilidad de encontrar analogías entre su anécdota y personajes y los hechos y personajes de la realidad de cualquier país latinoamericano que haya padecido algún dictador o dictadorzuelo. El juego sería demasiado fácil, y por otra parte, todas las dictaduras en este lado del mundo —y, tal vez, también en los otros— se parecen entre sí. De modo que a cualquiera de ellas podríamos aljudicarles, sin discriminación, los excesos, la corrupción, el ridículo, la grosería y el mal gusto de este régimen que para castigo de una imaginaria nación describe Francisco Ayala en "Muertes de perro". Mucho más interesante resulta, en cambio, comprobar con qué gracia, no exenta de agudeza y de intención, el escritor español ha conseguido cifrar en sus páginas, en un tono de farsa grotesca, las características que, punto más o menos, asume siempre ese flagelo tan frecuente en Hispanoamérica. Exiliado de su patria, Ayala ha vivido en la Argentina y en Puerto Rico —además de en los Estados Unidos— y conoce por tanto bien la realidad de la que parte. Excelente novelista y gran conocedor del lenguaje, nos ofrece con ésta una historia significativa y ejemplarizante, cuyo interés apenas se ve afectado, en algún momento, por ciertos circunloquios propios del estilo en que ha sido concebido el relato, y esto porque, llevados por ese mismo interés, nos sucede con "Muertes de perro" lo mismo que con toda novela apasionante: quisiéramos "ir al grano" con mayor prontitud, enterarnos sin más dilaciones de los sucesivos incidentes del argumento.

"La regulación legislativa del partido político"

Por Francesco Leoni

(Editora Nacional, Madrid)

La institucionalización de los partidos políticos, es decir, la regulación legislativa de sus estructuras orgánicas y su funcionamiento, ha adquirido caracteres de exigencia impostergable, a raíz de su gravitación cada vez mayor en el mecanismo de los Estados modernos, y de la "necesidad de dotar de algún modo con ropaje jurídico al fenómeno de la colaboración entre Estado y partidos" —como afirma Francesco Leoni—. El autor, que se ha entregado a una ponderada y lúcida investigación de ese problema, reune en este volumen una serie de artículos, estudios, conferencias y monografías —unas inéditas y otras publicadas anteriormente en distintas revistas especializadas— en los que se abordan aspectos de indudable resonancia, como la "partictocracia", la financiación estatal de los grupos políticos o la represión de las actividades subversivas, que revelan algunas de las deformaciones a que conduce la creciente participación de los sectores politizados en las esferas del poder y de las responsabilidades sin estar integradas en el contexto constitucional. Leoni no ha limitado sus observaciones al núcleo de las democracias europeas; advierte que la cuestión es genérica del mundo occidental, y dedica dos ilustrativos capítulos a la situación de los partidos en la Argentina y Brasil, en los que pasa revista panorámicamente a las diversas tentativas llevadas a efecto en los últimos años en estos países para reglamentar la gestión de sus heterogéneas e indisciplinadas fuerzas políticas.



"Historia de la imaginación viciosa"

Por Elemire Zolla

(Monte Avila, Caracas)

"La imaginación —dice Elemire Zolla— desluce la capacidad fantástica del artista, quita energía al que actúa, entorpece el pensamiento de quien reflexiona. Toda educación es adiestramiento para no fantasear." Y desarrolla una suerte de nostálgica visión de un mundo que cree perdido y en el cual la actividad del hombre estaba dominada por el rigor y la lucidez del pensamiento esforzado y dirigido a descifrar la realidad. La "Historia de la imaginación viciosa" no resulta sino un conjunto de trabajos —algunos publicados ya por LA NACION— reunidos a propósito de esa afirmación de Zolla, quien se esmera en demostrar, a través del análisis de cada época y de algunas corrientes literarias, que la imaginación disciplinada ha cedido terreno al fantaseo, al sueño diurno que se ofrece en nuestros días como una mercancía sobre la cual pocos ejercen autoridad. Zolla aparece demasiado prejuiciado para hacer aceptables en un todo sus aseveraciones. Claro que también es cierto que el escritor propone apenas la apertura de un diálogo dirigido al hallazgo de remedios contra el fantaseo insensato y sin objetivos. En ese aspecto, como en cuanto al interés de los datos que aporta, el libro merece el elogio, aun cuando en algunas páginas se discrepe con las afirmaciones de Zolla y en otras el planteamiento de sus teorías se vuelva confuso.

"Notas para la actualidad de Hegel y Marx"

Por Héctor Raurich

(Marimar)

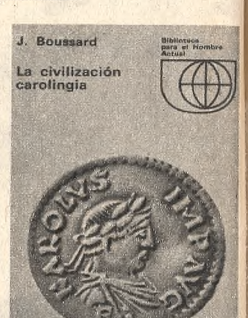
De los manuscritos, a veces indescifrables, dejados por el autor con la probablemente vaga intención de que llegasen a componer un libro ha surgido este volumen, previa aclaración de los editores acerca de las modificaciones o añadidos que consideraron necesario introducir en el texto para clarificar su contenido y dar cierto carácter orgánico a unos "bosquejos" que condensan más de cuarenta años de incursiones en el campo de la filosofía. "La madurez interior, en contraste con la inmadurez del ambiente", como definió Luis Emilio Soto la personalidad creadora de Héctor Raurich, hicieron de éste un producto casi fuera de serie; no encajaba en nuestro tiempo de peligrosas transgresiones a las leyes del vivir con recato, refugiado en el silencio de las meditaciones. Tampoco encajaba su fidelidad a los ideales de justicia, ni su humildad, ni el estoicismo con que sobrellevó sinsabores y adversidades. En estas páginas aparece expuesto —aunque no plenamente desarrollado, creemos— el pensamiento de Raurich sobre un tema vastamente tratado, al que aporta un punto de vista original, destacando la rigurosa vigencia de Hegel y Marx, pero de un Marx que "nada tiene que ver con el Marx que invocan los señores del Kremlin y sus profesores de Diamat". Ambos pensadores aparecen identificados en el intento de sintetizar la filosofía griega y clásica y el cristianismo. Para Raurich, estamos viviendo todavía el tiempo del hegelianismo y del marxismo. Esta conclusión es netamente hegeliana, porque según Hegel "toda la filosofía es filosofía de la historia". Si bien "Notas para la actualidad de Hegel y Marx" tiende, de modo fundamental, a actualizar la concepción de esas dos figuras claves dentro de las corrientes del pensamiento contemporáneo, presenta el interés de todo trabajo de vasta erudición que orienta al lector por los intrincados caminos que van de la filosofía platónica y aristotélica, a la fenomenología de Husserl, pasando por los neohegelianos, los neokantianos, los pensadores católicos y los existencialistas.

"Todos estamos en guerra"

Por Corrado Pizzinelli

(La Isla)

Entre las imágenes inquietantes de este siglo debemos destacar la que proyecta la guerra de Vietnam sobre el mundo. La de un conflicto instalado en esa zona de la conciencia del hombre contemporáneo donde el desprecio por la existencia humana ha borrado la noción del bien y del mal. Porque más que en una península asiática, la guerra anida y se desarrolla en todos los seres que allí no logran ponerse de acuerdo (Vietnam es un mosaico con demasiadas piezas sueltas): los comunistas, los bonzos, los franceses, los chinos, los católicos. Tal la visión de caos interior que se desprende de los relatos reunidos en el presente volumen y que, en líneas generales, participa del clima de impotencia y desasosiego magistralmente captado por Graham Greene en "El americano impasible". Corrado Pizzirelli, escritor italiano, observa aquí el comportamiento de un corresponsal extranjero en Vietnam, que lentamente, llevado por su sensibilidad y su imaginación, se va sintiendo como identificado con un pueblo que nada quiere ya; sólo sabe esperar después de haber aprendido a sobrevivir. El marco ambiental está descripto con gran riqueza de detalles, virtud que se impone a veces a costa del mismo relato. Este se detiene, o se paraliza, en aquellas instancias en que Pizzirelli se ve precisado a acentuar su impresión del desastre y apela para ello al llamado estilo nominativo a través de la descripción, llevada al máximo, de un solo elemento, como es el olor que exhalan la vida y la muerte allí —Mekong, Hué, Dalat, Saigón, los cementerios, la jungla, los arrozales, los conventos budistas y hasta los "night-clubs"—. No faltan, claro está, en estas desgarrantes historias, las alusiones políticas y, sobre todo, las fáciles ironías probadas en los consabidos ataques a la ingenuidad de los norteamericanos. Pizzirelli condena, asimismo, la "vanidad" de los franceses y la "crueldad inútil" de los comunistas.



"La civilización carolingia"

Por J. Boussard

(Guadarrama, Madrid)

Una ágil colección de textos agrupa la Biblioteca para el Hombre Actual, cuyos títulos distribuye la editorial Guadarrama. Alternan las materias artísticas y científicas y los temas de considerable variedad abarcan desde el primero, "Ojo y cerebro. Psicología de la visión", hasta este confiado a Jacques Boussard, catedrático de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Poitiers. El volumen, presentado con verdadero primor tipográfico, se inicia con el examen de Europa a fines del siglo VII, la renovación del mundo occidental, el análisis de sus estructuras sociales y sus fuentes de riqueza y se demora en el juicio sobre la organización del gobierno y el papel de la Iglesia, convertida en potencia secular en el proceso. "Su acción, la teoría agustiniana elaborada por sus clérigos y su lugar en el Imperio caracterizan —dice Boussard— un aspecto, y no el menos importante de la civilización carolingia. Es el apoyo natural que se prestan la Iglesia y el emperador lo que permite la admirable aparición del renacimiento carolingio." Precisamente, en dos interesantes capítulos sucesivos, el autor estudia sus caracteres, así como destina los dos últimos a establecer la evolución precipitada del sistema, la decadencia y la condición irreversible de la ruina de su unidad. Sin juzgar —pues ello le está vedado al historiador, según Boussard—, reconoce que el reinado de la dinastía carolingia coincidió con uno de los períodos más brillantes que ha vivido el mundo.

"Nuestra patria vasalla"

Por Liborio Justo

(Schapire)

"UNO de los fenómenos más relevantes del panorama de las naciones del mundo llamado occidental, en los últimos cincuenta años —dice Liborio Justo—, ha sido, sin duda, el espectacular desmoronamiento de la República Argentina", para agregar más adelante que nuestra patria, "fuera de determinadas épocas (...) nunca fue gobernada por una clase vernácula, sino directamente por intereses extraños, a través de personeros nativos". Como corolario afirma —siempre en la Introducción de su obra— "que nunca hemos alcanzado a ser una nación, aunque nosotros mismos hayamos podido llegar a creer que lo somos". Y buscará demostrar cuanto queda dicho —sobre la base de una interpretación materialista fundada en el esquema marxista— con su libro "Nuestra patria vasalla —Historia del coloniaje argentino" (Editorial Schapire), cuyo primer tomo sobre un total de cuatro acaba de publicarse con el subtítulo "De los Borbones a Baring Brothers (Mayo y antimayo)".

Escrito con prosa vivaz, nada de nuevo contiene en punto a información, dado que no avanza un ápice respecto de la investigado por los estudiosos del pasado nacional, desde Mitre y Vicente Fidel López hasta los más recientes; abunda, sí, en afirmaciones no sustentadas válidamente. Así, por ejemplo, Justo no vacila en sostener que fueron "los británicos, por lo menos en su parte principal, los que designaron la llamada Junta de Mayo (...), es decir, la que se conoce por primer gobierno patrio, y le impusieron el compromiso de expedicionar a los 15 días al interior". Media un abismo entre juicio tan osado y una cita de Ricardo Levene, que se pretende dar como aval, desde que tan recordado historiador dice solamente que "existen documentos que permiten afirmar que los ingleses tuvieron intervención en los sucesos del 25 de Mayo". Otra afirmación tan sorprendente como indemostrada: al referirse a la empresa destinada a lograr la emancipación de Chile, sostiene que allí y en el Río de la Plata "la gran masa de la población ...seguía adicta al monarca español". Limitémonos al folklore para señalar que esa adhesión no era tan unánime...: "Villancico americano / es el que canto al Señor: / villancico Huachitoro, / no hay más rey que el Niño Dios", cantaban los salteños por 1816, el año de la independencia.

Y si insólitos resultan sus juicios sobre próceres como Manuel Belgrano, Juan Martín de Pueyrredón y Bernardino Rivadavia —denostado en grado máximo—, no menos lo son tres omisiones: un estudio en profundidad del Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, donde quedó meridianamente expuesta la doctrina de la soberanía del pueblo; la obra realizada en 1816 por el congreso que declaró la Independencia Nacional, y el plan sanmartiniano para asegurar por las armas la libertad política de los hispanoamericanos. Precisamente, un análisis agudo y bien fundado de estos tres asuntos capitales —para los que resultan inaplicables los esquemas y los presupuestos de la interpretación materialista de la historia— le hubiera permitido comprobar al autor que, reduciendo el análisis nada más que al período abarcado por este primer tomo, la Argentina de Mayo y de Julio no estuvo ayuna de una clase dirigente con real vocación por la libertad política y el autogobierno de su economía. Que cualquiera de estos nobles objetivos haya peligrado por obra de intereses sectoriales trasoceánicos, no convalida, aun por aproximación, ni el vasallaje ni el coloniaje reiteradamente atribuidos, pero no demostrados, por Liborio Justo. ╪

Otros títulos

"Poesías", por Garcilaso de la Vega.

Una selección de églogas, canciones y sonetos integra este volumen didáctico cuya selección, estudio preliminar y notas pertenecen a Roberto A. Parodi. Edición ejemplar para los fines que se propone, el trabajo de Parodi representa un minucioso estudio sobre la creación poética de Garcilaso, expuesto con claridad. Luego de situarlo en su época, el exegeta analiza influencias, métrica y figuras retóricas con gran agudeza. (156 págs. Kapelusz. Grandes obras de la literatura universal).

"La noche bengalí", por Mircea Eliade.

El encuentro de una adolescente de la alta sociedad bengalí y un europeo, que tiene lugar en la India, da lugar al nacimiento de una turbulenta pasión, prohibida por las rígidas fórmulas sociales. Este argumento permite al escritor humano trazar una rica pintura de la psicología de ambos personajes y del medio que los rodea. Tercera reimpresión en la colección La Quimera (194 págs. Emecé).

"La ciencia en la alta Edad Media", por José Babini.

Este pequeño volumen, que es el décimo de la historia de la ciencia emprendida por Babini, presenta un panorama general de las diversas disciplinas científicas en la tan injustamente zaherida época de la humanidad. El trabajo de divulgación del autor permite una más que sucinta visión de las ciencias del hombre, las exactas y las naturales, desde Abelardo hasta Yaqut. (95 páginas. Centro Editor de América Latina).

"Gabriela Mistral", por Marta Elena Samatán.

"Campesina del valle de Elqui", subtitula la autora a esta emotiva biografía sobre la gran poetisa chilena. Marta Elena Samatán ha preferido trazar su semblanza humana a analizar críticamente su obra, y ha dado cumplido término a ese propósito, de manera sencilla, legible y hondamente admirativa. (140 págs. Instituto Amigos del Libro Argentino).

"Cien problemas de matemática moderna", por A. Dubouquet y L. Félix.

Esta es la versión castellana de "Les 100 problèmes du Petit Poucet", ilustrada con los dibujos originales. Trátase de sencillos problemas aritméticos para niños de 1er. y 2do. grados presentados en forma clara y original en una pequeña y cuidada edición. (99 páginas. Kapelusz).

"La empresa del libro en América latina".

A través de 273 páginas la casa Bowker Editores presenta una minuciosa guía de editoriales, distribuidores y librerías existentes en países de la América latina. Un índice alfabético hace más fácil la consulta de este volumen, útil para quienes se interesen por el comercio del libro.

"Hombre sumado", por Juan Carlos La Madrid.

Reedición del libro de un autor que comenzó su obra bajo la influencia del creacionismo de Réverdy y Huidobro —rebautizado aquí como invencionismo— y que finalizó adscribiéndose a los temas populares y al léxico lunfardo. El conjunto, según dice la solapa, ha sido "adecuado funcionalmente al vasto mercado que la producción de los verdaderos poetas argentinos han creado sin reticencias ni analogías" (sic). (135 págs. Juárez).

"Todo decir guarda respaldo" por Gregorio Feldman.

Este es un libro de ensayos de original contenido. Constituye, más bien, una serie de reflexiones espirituales de raíz ética y metafísica encauzadas en una estructura estilística a veces árida y a veces poética. El hombre, el ser, el espíritu, los mitos y muchos otros temas afines entrañan la materia del libro, que revela a un autor plenamente volcado a una sincera actitud reflexiva sobre el hombre y su destino. (149 págs. Ed. del autor).

"Argentores".

Acaba de aparecer el primer número de esta revista de la Sociedad General de Autores de la Argentina. Muy bien presentada, el material consta de artículos de Ricardo Halac, Ulyses Petit de Murat, Pedro Orgambide, José de Thomas, Carlos Somigliana, Luis M. Grau, Héctor Grossi y Edmundo Guibourg. Se completa con artículos sobre temas teatrales y una encuesta: "¿Existe una crítica teatral?". (72 páginas).

"La moda a través de los siglos".

Con el título de "Ilustraciones instantáneas", la editorial Aguilar presenta una serie de cuadernillos ilustrados para niños sobre diversos temas educativos que tienen, aparte de su atractivo gráfico, un original sistema de ilustraciones. "Animales del zoo" y "De los carruajes a los coches" son otros títulos aparecidos. (13 págs. Aguilar, Madrid).

MIGUEL ANGEL ASTURIAS
MALADRON
SU PRIMERA NOVELA DESPUES DEL PREMIO NOBEL 1967
Entre la historia y la fábula, una hazaña estilística y verbal
"Creo que en este libro he revivido el idioma español"
ASTURIAS
EDITORIAL LOSADA S.A.
Alsina 1131 - Buenos Aires
En venta en todas las librerías

MAKE FRIENDS — SPEAKING ENGLISH
Clases indiv. o grupos
Principiantes y avanzados
toil & chat
Prof. Británicos y Americanos
• SAN MARTIN 448 Tel. 49-0873 - 45-0353
• Callao 406 - 49-2152
• Cabildo 1919 - 78-8127
• Santa Fe 2653 (G. Guido Spano)
• Rivadavia 6640 (G. Pángaro)

CODIGOS DE CLARIDAD

CODIGO CIVIL
Con las notas de Vélez Sarsfield y las reformas de las leyes 17.711 y 17.940, y el texto de las mismas y de los artículos derogados. Toda la legislación complementaria de leyes y decretos agrupados por materias e índice alfabético. Edición puesta al día. Fuera de texto la Constitución Nacional. 980 págs., formato 17x24, enc., con tapa plastificada. $ 1.300.

CODIGO DE COMERCIO
Edición actualizada hasta abril de 1969, con toda la legislación complementaria en materia comercial, leyes y decretos sobre sociedades anónimas y bolsas de valores. Tratados de Comercio y Navegación. 640 págs., enc., con tapa plastificada. $ 800.

CODIGO PENAL
Con las reformas de la Ley 17.567 y los fundamentos de la Comisión Redactora. El mismo tomo contiene el Código de Procedimientos en lo Penal, la legislación complementaria de ambos códigos y el Código Municipal de Faltas. 432 págs., enc., con tapa plastificada. $ 800.

CODIGO PROCESAL CIVIL y COMERCIAL DE LA NACION
Texto completo, con la exposición de motivos, índice general y alfabético. Legislación complementaria de leyes y decretos, Tratado de derecho procesal, Justicia de Paz Letrada y Tribunales del Trabajo. La edición más completa y más económica. 450 págs., enc. $ 700.

Ediciones en venta en las principales librerías y en
EDITORIAL CLARIDAD
SAN JOSÉ 1627 — TEL. 23 - 5573 — BUENOS AIRES

Las noticias ARGENTINAS vuelan a todo el mundo

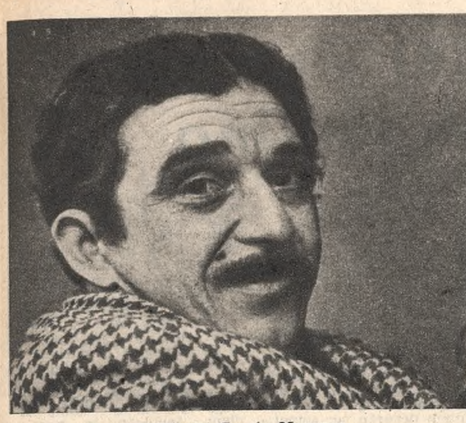
EDICION AEREA INTERNACIONAL DE LA NACION
Tarifa de suscripciones

Suscríbase y suscriba a sus amigos y familiares a la Edición Aérea Internacional de LA NACION. Aparece todos los lunes con la más completa y cuidadosa selección de noticias de la semana, y se envía por avión a donde Ud. desee.

PRECIO DEL EJEMPLAR	Argentinos (1)	Argentinos (2)	Dólares (1)	Dólares (2)
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú	50.—	85.—	0,14	0,25
Otro países de América	80.—	180.—	0,23	0,52
España	100.—	250.—	0,29	0,72
Otros países de Europa	110.—	265.—	0,32	0,76
Africa, Asia y Oceanía	130.—	340.—	0,38	0,98

(1) La Edición Aérea Internacional solamente.
(2) La Edición Aérea Internacional junto con dos suplementos en huecograbado de los domingos.
NOTA:
No se aceptan suscripciones por períodos menores de cuatro ejemplares consecutivos.

Para más detalles diríjase a: Departamento de Circulación
Florida 347, Buenos Aires
T. E. 49-7201 y 40-4081
De 12 a 18



Gabriel García Marquez

Otra visión de Macondo

"La hojarasca"

Por Gabriel García Márquez

(Sudamericana)

PUBLICADAS en orden inverso al que aparecieron en su país de origen, las obras de García Márquez guardan una unidad de lugar y personajes que hace difícil separarlas unas de otras. Aquel orden obedeció al éxito alcanzado por Cien años de soledad *(la culminación, hasta hoy, de las obras). Pero el conocimiento de* El coronel no tiene quién le escriba, *Los funerales de la Mamá Grande,* La mala hora *y de* La hojarasca, *ahora, vinieron y vienen a completar el panorama.*

Sería ocioso recordar al lector del autor colombiano que la unidad de lugar está dada por la presencia del pueblo fantasmal inventado por García Márquez, y que la de personajes aparece en las creaciones de prototipos que guardan mucho de común entre sí y de las que los miembros de la familia Buendía son los ejemplos más acabados. Tanto en las versiones retrospectivas que conocemos ahora con la publicación de las últimas (primeras) obras del novelista, como en su ópera magna, los Cien años *citados. Macondo y sus criaturas de ficción se muestran con la fuerza imperiosa de la creación, de la sugestión que es capaz de prestarles su creador, aunque se trate de aparentes borradores o historias laterales. Ni uno ni otras parecieran estar separados entre sí, es decir, haber sido concebidos para ser abandonados después; por el contrario, impresionan como la huella o el camino del laberinto que conduce a la realización total, sin traicionarla o desmentirla.*

Por eso La hojarasca *ofrece más de un aspecto de interés, y no sólo el histórico, que podría atraer al profesor de literatura o entendido. Podría leerse separada de las otras novelas, pero aun completa y cerrada en su mundo pediría o anticiparía su continuación. La técnica no es todavía la de* Cien años de soledad *ni sus criaturas son las de esta novela. Lo común es la atmósfera, la intensidad dramática dada por la progresión casi invisible del tiempo real hecho literario y, sobre todo, las presencias que son comunes en García Márquez: su oculta y fuerte poesía, su sentido del trasmundo, de la ironía y de la fatalidad.*

Con todos estos atributos el autor ha inventado su mundo. Ese mundo es Macondo, no hace falta repetirlo. Pero es a la vez el mundo intemporal de los pueblos americanos, se encuentren sobre o debajo del ecuador y hablen o no español. En estas páginas ceñidas a los monólogos de tres personajes, la presencia y las sugestiones no son menos reales que en la novela en que encuentran todo su desarrollo. Las meditaciones ante el muerto de la historia presentan el patetismo de todos los desamparos: el social, el humano, el de Dios. Para lograr estos efectos —si puede llamárselos así—, el novelista ha circunscrito su narración a un tiempo relativamente breve. Con ello introduce, precisamente, la presencia del tiempo, como contraparte de la atemporalidad que caracteriza a todas sus visiones. Las pocas horas en que Isabel, su padre y su hijo de pocos años velan el cadáver del suicida ateo, le sirven para dilatar el otro tiempo, el de la eternidad o la inmortalidad, cuyas leyes sólo pueden ser presentidas. Y la trama, muy leve en este caso, puede hallar su intensidad en los detalles sabiamente iluminados o apenas sugeridos.

Está de más decir que el somero análisis no pretende agotar el interés de La hojarasca. *Como toda verdadera obra de ficción, ella está, felizmente, lejos de especulaciones que apelen sólo a la lógica y pretendan encasillarla y desmembrarla en sus partes. Habría que hablar del encanto de contar de García Márquez; de su estilo cuidado y natural al mismo tiempo, por sobre los regionalismos que achican el área literaria y no son América, y hablar, sobre todo, de su depurada técnica de narrador, en el justo equilibrio de lo tradicional y lo moderno. Pero todas estas virtudes le han sido reconocidas ya, si no extensamente difundidas por la crítica, señaladas sí por sus muchos lectores y admiradores. En la brevedad de* La hojarasca *ninguno de ellos quedará defraudado.* ‡

J. H. B.

Obras recibidas

Sigmund Freud - Lou Andreas - Salomé. Correspondencia, compilada por Ernst Pfeiffer, 374 págs. (Siglo XXI, México).

Etica y política, por José Luis L. Aranguren 262 págs. (Guadarrama, Madrid).

El capital monopolista, por Paul A. Baran y Paul M. Cweezy, 311 págs. (Siglo XXI, México).

Cristianos y marxistas: los problemas de un diálogo, por Aguirre, Aranguren, Sacristán y otros. Selección de Jesús Aguirre, 214 págs. (Alianza Editorial, Madrid).

Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809-1968, por Orlando Fals Borda, 82 páginas (Colección Mínima, Siglo XXI, México).

Los siete platos de arroz con leche, por Lucio V. Mansilla, 238 págs. (Huemul).

Guía para trabajos prácticos de botánica, por José Fernández Martínez, 112 págs. (Huemul).

Milagros de Nuestra Señora, por Gonzalo de Berceo, 187 págs. (Huemul).

La historia en mis documentos, 1a. serie, Desde el descubrimiento hasta los últimos días virreinales, por Graciela Meroni, 159 págs. (Huemul).

Botánica experimental (y guía para trabajos prácticos), por José Fernández Martínez y Sara I. Míguez de Fernández Martínez, 310 págs. (Huemul).

Boletín de literaturas hispánicas, 108 págs., Nº 8 (Instituto de Letras, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional del Litoral, Rosario).

Curso de psicología, por J. Genta, 351 págs. (Huemul).

Cuutura musical 1, por Alberto Schiuma, 143 páginas (Huemul).

La política externa argentina 1870-1920, por Roberto Etchepareborda, separata del Anuario del Departamento de Historia, págs. de 167 a 261 (Universidad Nacional de Córdoba).

Libros recientes

"Tango", "Strip-tease" y "En alta mar"

Por Slawomir Mrozek

(Centro Editor de América Latina)

Las tres obras reunidas en este volumen han sido representadas en Buenos Aires, y con ellas se reveló a nuestro público un autor polaco joven (nació en 1930), nada rutinario ni afín a lo que en esa zona de irradiación soviética se llama "realismo socialista". De ellas, "Tango" es la que permite apreciar mejor los méritos de Mrozek, y la que, por otra parte, le ha dado fama más allá de las fronteras de su país. Si en "Strip-tease" domina el tema de la libertad contrapuesto a un sofocante encierro kafkiano, y "En alta mar" el aire libre no aminora la sensación de ahogo (es verdad que todo ello en tono sarcástico y exteriormente cómico), "Tango" presenta, en forma teatral brillante, un conflicto que enfrenta a un hombre joven con la generación de sus padres. A través de la pintura de una familia atrabiliaria hasta la caricatura y el absurdo, Mrozek denuncia y enjuicia con la voz de Arturo, su protagonista, a quienes luego de alzar un ideal de dinamismo, de experimentaciones, de salud, se han ido abandonando a un "vive como quieras" trágico. Arturo quiere dominar la situación para reaccionar contra el desorden, la falta de conciencia del presente y el espíritu de iniciativa. Necesita una idea de la que pueda surgir una forma, un nuevo mundo, y a falta de nuevas convenciones prefiere volver a las viejas. Ello es preferible a sucumbir a la "satánica libertad". Pero los hechos lo van convenciendo de la impotencia de su cruzada salvadora. Y aún más, el fracaso de su intento de reformas hará más aguda la reacción. Arturo muere aplastado por la fuerza bruta que entonces se adueñará de la situación. Al final, Eduardo, el brutal amante, el triunfador, tomará al viejo tío de Arturo, entusiasta auxiliar de su sobrino, y con él bailará "La cumparsita", definitivamente vencido.

"El avión presidencial ha desaparecido"

Por Robert J. Serling

(Emecé)

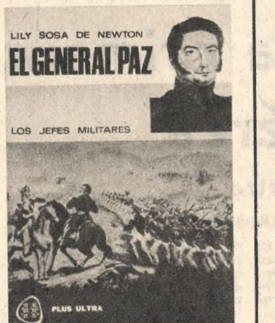
Con un excelente tratamiento de la acción, economía de recursos expresivos y una adecuada dosificación del suspenso, Robert J. Serling ha construído esta novela que alcanzó enorme repercusión en los Estados Unidos y que, no cabe duda, ha de repetir el éxito también en nuestro medio. El tema es sencillo. Un avión que conduce al presidente de los Estados Unidos en viaje de descanso desaparece de las pantallas del radar al cruzar el territorio de Arizona. Comienza allí una desesperada búsqueda de la máquina, mientras el país entero se debate ante la probabilidad del estallido de un conflicto bélico con China comunista. El excelente manejo de la acción por parte de Serling dota a la novela de un interés que no decae en momento alguno. La precipitación de los acontecimientos, y la sucesión de hechos que aparentemente guían al lector hacia la solución de la trama están tan bien dosificados que la lectura de la novela, a partir del momento de la desaparición del avión, se hace apasionante. Con ello, Serling habría logrado ya un éxito inobjetable. Pero el punto débil de este tipo de narraciones —el desenlace— también está delineado con irrefutable convicción. El mérito es, por ello, mayor. Serling, periodista especializado en informaciones de aviación en Washington, conoce su oficio y sabe otorgar a las situaciones la veracidad de una crónica. Además, utiliza un lenguaje directo, sin pretensiones, adecuado a la narración, y brinda un cuadro real de la psicología de ciertos personajes vinculados con la vida política.

"Anuario del Departamento de Historia"

(Universidad Nacional de Córdoba)

Con la dirección del profesor Carlos S. A. Segretti, ha sido editado el volumen 2 del Anuario del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Sus 925 páginas dan cabida a estudios, ensayos y monografías sobre temas históricos regionales, nacionales, americanos y europeos.

Por su importancia, merecen destacarse trabajos como el de Efraín U. Bischoff, que con mérito estimable traza la historia del Saladillo de Ruiz Díaz; el de Roberto Etchepareborda, relativo a la política externa argentina entre 1870 y 1920; el del padre Pedro Grenón sobre periodismo cordobés; el de la doctora Cristina Minutolo, que lleva por título "Los clubs constitucionales" y la "Gran tarea" después de Caseros (1852-1855), trabajo digno de encomio por su método y su originalidad; del ya nombrado doctor Segretti, sobre el funcionamiento de la Junta Grande, erudito estudio de inomitible consulta; el de Luis Rodolfo Frías sobre el revolucionario cordobés Simón Luengo, y el de María Cristina Seghesso de López Aragón, que aporta elementos de valía para mejor comprender el proceso de gestación de la Ley Capital. La entrega se completa con otros debidos a Andrés Bottiglieri, "Julio César, ¿monarca o rey?"; María del Carmen Carlés, "Pueblo y gobierno en León y Castilla"; Jorge R. Emiliani Fozzatti, "Aportes para el estudio de la propiedad territorial en Córdoba durante el siglo XVI; Luis A. Ledesma Medina, "Sucesos y rebeldías precursoras del pronunciamiento de Santiago del Estero por la Revolución de Mayo"; Graciela Peveri y Marta Ramini, "El libelo de Baltimore y sus réplicas bonaerenses"; Norma Dolores Riquelme, "Notas referentes a las relaciones entre Argentina y Brasil durante los años 1880 a 1886"; Aurelio Tanodi, "Organización archivística en los Estados Unidos"; Julio Viggiano Esain, "Los trabajos del bosque, zona obrajera cordobesa", y Abraham Waissmann, "Notas sobre la concepción de la historia griega en las «Ideen» de Herder".



"El general Paz"

Por Lily Sosa de Newton

(Plus Ultra)

La personalidad del general Paz es una de las más importantes como injustamente poco conocidas de la historia de nuestro país. La Providencia le asignó un ámbito de acción muy limitado; de no ser así posiblemente su nombre hubiera figurado entre los de los más grandes capitanes: la campaña de las sierras o el casi milagro de Caaguazú le dan cumplido derecho a ello. Y esos hechos militares, en su escala más reducida comparables a Cannas, la campaña de las Galias o la batalla de los lagos Masurianos, resultan enriquecidos por la presencia de una fina personalidad moral colocada muy lejos de los rencores de Aníbal, las concusiones del César o la megalomanía napoleónica. La autora traza una buena biografía, casi novelada, que no excluye un excelente aparato crítico. Desde luego que es fácil advertir la disidencia con la ideología del biografiado y el propósito —seguramente inadvertido por la propia autora, por lo que en nada obsta a su buena fe— de limitar los alcances de una obra tan excepcional como frustrada. Paralelamente, la justicia impone reconocer la simpatía y la honestidad con que es descripta una personalidad, eminente, pero con la cual se discrepa en muchos aspectos de su acción, trazando un retrato fiel, rico en detalles y justo, que se cierra con un claro elogio a la actitud de Paz —junto con el general Mitre— en las turbulentas horas de abril de 1854, cuando estaba en juego la unidad argentina, y donde el cordobés y el porteño coincidieron en una viva pasión argentina. Estamos, pues, frente a un libro elogiable, pese a los reparos formulados, que merece ser leído, que llena un vacío bibliográfico y hace justicia a un gran militar, un gran hombre y a un escritor aficionado que, con sus Memorias, legó un monumento capital a la historiografía y las letras argentinas.

"El almanaque"

Por Martín Campos

(Sudestada)

El autor se encuentra en su cocina en Roma, y mientras se prepara a matear, observa un almanaque adornado con reproducciones de seis cuadros de otros tantos pintores argentinos, desde Pueyrredón hasta Cesáreo Bernaldo de Quirós. Tal vez porque está solo, comienza a divagar a partir de esas pinturas, y tal vez porque las cosas para él no van tan bien como quisiera el nombre de la empresa extranjera que aparece en cada hoja de ese almanaque provoca la primera de sus airadas expresiones y un primero y pequeño estallido de lo que parece ser su sentimiento patriótico. En el caso de "Un alto en la pulpería", el conocido cuadro de Prilidiano, y aun en el de "El juego del pato", de Angel Della Valle, lo que escribe no carece de ingenio e interés. Campos anima imaginariamente las escenas que se muestran en esos cuadros y las entremezcla con sus impresiones romanas y sus nostalgias argentinas. Pero el procedimiento, al repetirse, pierde a la vez gracia y atractivo, de manera que cuando llegamos a la última hoja —la que corresponde a noviembre y diciembre— hemos dejado de entender qué es lo que pretende el autor y hacia dónde quiere llegar: lo que expresa es demasiado incongruente como para interesar de verdad, y termina por hacerse confuso a fuerza de intercalaciones.

editorial sudamericana

novedades de mayo

Victoria Ocampo
DIALOGOS CON BORGES
Una admirable conversación entre dos grandes escritores argentinos que dan su yo más verdadero. Ilustrado con fotografías. 88 págs. Editorial Sur. $ 720.

Roger Peyrefitte
LOS NORTEAMERICANOS
El autor de "Los judíos" examina con extrema franqueza las virtudes y las culpas de los Estados Unidos. 520 págs. $ 300.

S. E. Finer
LOS MILITARES EN LA POLITICA MUNDIAL
Los "hombres de a caballo" como factores de poder. La obra clásica sobre el tema. 348 págs. Col. Perspectivas. $ 1.000.

Jorge M. Mayer
LAS "BASES" DE ALBERDI
Una monumental edición crítica de "Las Bases", en una perspectiva histórica y actual. 512 págs. $ 1.900.

Antonio Di Benedetto
LOS SUICIDAS
La última novela del notable escritor mendocino. Mención especial en el concurso Primera Plana-Sudamericana 1967. Jurado: Gabriel García Márquez - Leopoldo Marechal - Augusto Roa Bastos. 168 págs. Col. El Espejo. $ 490.

Baica Dávalos
INTERREGNO
Una novela que rememora las horas de la infancia; una biografía apócrifa en un país imaginario. 168 págs. Editorial Sur. $ 550.

Jean Lacroix
KANT
Una lúcida revaluación de Kant, fuera de los límites de la "Crítica de la razón pura". 120 págs. Col. Bibl. de Filosofía. $ 400.

Enciclopedia Planeta
LA TIERRA ESA DESCONOCIDA
"La geología es la historia profunda de la tierra, así como el psicoanálisis es la historia profunda de la psique". 254 págs. $ 1.150.

DIOGENES Nº 61
Tadeus Kowzan. El teatro y el estructuralismo: introducción a la semiología del espectáculo. Artículos de Romano sobre el paisaje y la sociedad, de M. Palmers acerca de la técnica de la civilización racional y de S. W. Baron sobre las relaciones entre judíos y protestantes. 160 págs. $ 390.

C. Cirigliano
EDUCACION Y POLITICA
El paradojal sistema de la educación argentina. Examen crítico del sistema educativo argentino, sus deficiencias y posibles soluciones, a la luz de una política eficaz. 160 págs. Col. Nueva Pedagogía. Edic. Librería del Colegio $ 550.

Fondo Nacional de las Artes
ANUARIO DEL TEATRO ARGENTINO
Un panorama completo de la actividad escénica en 1966. 148 págs. con ilustraciones. $ 1.000.

REIMPRESIONES
Silvina Bullrich
MAÑANA DIGO BASTA (3ª) $ 500
Simone de Beauvoir
LA MUJER ROTA (4ª) $ 500
Julio Cortázar
FINAL DE JUEGO (8ª) $ 350
Ernesto Sábato
SOBRE HEROES Y TUMBAS (9ª), Piragua, $ 580.
Carlos Fuentes
CAMBIO DE PIEL (3ª) $ 1.200
R. Bradbury
LAS DORADAS MANZANAS DEL SOL (3ª)
Ediciones Minotauro $ 350
R. Bradbury
EL HOMBRE ILUSTRADO (4ª)
Ediciones Minotauro $ 400
Julio Cortázar
HISTORIA DE CRONOPIOS Y DE FAMAS (5ª) $ 300

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN LA
EDITORIAL SUDAMERICANA S. A.
HUMBERTO 1º 545
BUENOS AIRES

editorial sudamericana

COLORATLAS
KAPELUSZ

Si, como se afirma, "LA GEOGRAFÍA ES LA CIENCIA DE LA VISUALIZACIÓN", la **novísima serie COLORATLAS** es el auxiliar irreemplazable para su enseñanza.
• Moderno criterio cartográfico • Toponimia depurada • Concepción didáctica • Tipografía funcional • Nítida impresión.
Una producción del Departamento de Cartografía de Editorial Kapelusz.

COLORATLAS KAPELUSZ: ORBE. Planisferio y continentes, físico, político y con información general. Compuesto de 18 mapas, gráficos, diagramas e índice de nombres con su localización geográfica .... 900 $
COLORATLAS KAPELUSZ: MERCATOR. Europa, Asia, África, Oceanía y Antártida, físico, político y con información general, compuesto de 9 mapas, gráficos y diagramas 500 $
COLORATLAS KAPELUSZ: CONTINENTE AMERICANO. Planisferio, América del Norte, América Central y América del Sur, físico, político y con información general, compuesto de 8 mapas, gráficos y diagramas .... 400 $

otras
NOVEDADES

ENSEÑANZA PRIMARIA

AMANECER. Plan para la apreciación y comentario de las lecturas (del libro "Amanecer" para 5º grado), por Alberto Pogliano. Plan didáctico que incluye: Investigación del vocabulario y del contenido; Formación del sentido crítico y del sentimiento estético; Aplicación de temas de redacción. (Sin cargo al docente que utilice el libro.)

Matemática moderna para los primeros grados.

CIEN PROBLEMAS DE MATEMÁTICA MODERNA. Los problemas de Pulgarcito, por Lucienne Félix y A. Dubouquet. Para 1er. y 2º grados. Una serie de cuentos en los que se plantea la ejercitación de la matemática moderna. Block de fichas separables. Ilust. .... 550 $
CÁLCULO OPERATIVO CON REGLITAS DE COLORES, por A. Fricke y H. Besuden. Un libro (para uso del alumno), que contiene una serie de actividades destinadas al aprendizaje de la Matemática en el jardín de infantes y primer grado. 96 págs., ilust. a todo color. Rústica .... 550 $
EL CÁLCULO Y LAS OPERACIONES CON AYUDA DEL MÉTODO CUISENAIRE, por A. Fricke y H. Besuden (para el maestro). La fundamentación de la metodología aplicada en el "Cálculo operativo con reglitas de colores", obra que además de venderse suelta se incluye como apéndice de este volumen de la Colección de Pedagogía Práctica. 80 y 96 págs. Rústica .... 1.050 $
REGLITAS DE COLORES. Las reglitas de colores llevan al niño a VER, ACTUAR, DESCUBRIR, CALCULAR Y VERIFICAR.
Equipo individual de 53 piezas .... 250 $
Equipo colectivo de 157 piezas .... 700 $

ENSEÑANZA SECUNDARIA

LÓGICA DINÁMICA. Nociones teóricas y ejercicios de lógica tradicional y simbólica, por Telma Barreiro de Nudler. Carpeta con nociones teóricas y guía de actividades prácticas para alumnos del 4º curso de los bachilleratos con orientación pedagógica y agraria .... 840 $
G.O.L.U. (Biblioteca Grandes Obras de la Literatura Universal). Cada edición contiene un resumen cronológico de la vida del autor y su retrato; un estudio crítico preliminar; numerosas anotaciones y datos supletorios que actúan como guía orientadora. Recién aparecidos:
FAUSTO, del Campo, anotado por Carlos A. Leguizamón .... 120 $
LEYENDAS Y TRADICIONES, Zorrilla, anot. Fermín Estrella Gutiérrez 120 $
AMALIA, Mármol, anot. Alfredo Veiravé (2 tomos) .... 500 $
TRAFALGAR, Pérez Galdós, anot. Eduardo Romano .... 200 $
AUTOBIOGRAFÍA, Guido y Spano, anot. Irma Cuña .... 150 $
PROSA Y POESÍA, Martí, anot. Iber H. Verdugo .... 300 $
VERSO Y PROSA, Ibarbourou, anot. María H. Lacau .... 120 $

AYUDAS KAPELUSZ AUDIOVISUALES

Ayudas auditivas para la enseñanza de idiomas.
ENGLISH ORAL PRACTICE. A student's practical aid. 1, 2 y 3, por A. R. de Genijovich, M. V. Barrenechea y otros. (Cada uno tres discos). El alumno aprende a reconocer y reproducir el contenido de los textos "A NEW APPROACH TO ENGLISH" 1, 2 y 3. Cada álbum de 3 discos .... 880 $

Ayudas visuales para la enseñanza de idiomas.
A LA EXPRESIÓN POR LA IMAGEN, por M. V. Barrenechea. ROTAFOLIO de 16 láminas murales de 50 x 70 cm, impresas a todo color y encuadernadas con espiral de alambre. Reproducen ilustraciones de los textos "A NEW APPROACH TO ENGLISH" que objetivan situaciones tipo aplicables a la enseñanza y ejercitación de cualquier idioma .... 2.800 $
IMAGEN Y LENGUAJE, por A. R. de Genijovich y M. V. Barrenechea. Serie de 7 CUADERNOS de 25 x 32 cm, impresos a todo color, en los cuales, por medio de figuras, se desarrollan los problemas de gramática y vocabulario propios de todos los idiomas. Cada uno .... 500 $

Otras Ayudas Visuales.
FIGURAS PARA FRANELÓGRAFO, impresas a todo color, troqueladas para que puedan separarse sin dificultad y con papel velurizado que se aplica con autoadhesivo:
Calculando. Fichas, números y signos para el aprendizaje del cálculo y las cuatro operaciones .... (en prep.)
Figuras en acción, por María V. Barrenechea. 90 figuras para la enseñanza de idiomas .... 1.200 $
Las cuatro operaciones. Figuras, números y signos para el aprendizaje del cálculo y las cuatro operaciones .... (en prep.)
Leo y cuento. Letras mayúsculas y minúsculas, de imprenta y cursiva; números .... (en prep.)
Los colores. La gama de los colores .... (en prep.)
Magnitudes y posiciones. Magnitudes crecientes o decrecientes. Posiciones relativas. Historias para ordenar .... (en prep.)
Observo y comparo. Los animales: juegos de elocución y vocabulario (en prep.)
Volando. Equipo de palabras y frases: sílabas y letras .... (en prep.)

FRANELÓGRAFO. Fieltro de 65 x 80 cm, con varillas de madera .... 800 $
LOS FRISOS DE DOÑA ARDILLA. Serie de frisos para Jardín de Infantes y primer grado, impresos a todo color sobre papel grueso, de 140 x 32 cm. Cada uno .... 250 $
1. **Rizos de oro y los 3 osos.**
2. **La gallinita sabia.**
3. **El patito feo.**
4. **Los tres chanchitos.**
5. **Niños de otros países.**
6. **Oficios y ocupaciones.**
7. **Juguemos a comprar.**
8. **Las cuatro estaciones.**
9. **Nuestros amigos los animales.**

COLECCIONES

Manualidades
ESMALTAR, por Katharina Zechlin. Las múltiples posibilidades que ofrece este pequeño volumen convierte al esmaltado en una ocupación sumamente interesante y rica en matices .... (en prep.)
Cuadernos Pedagógicos
EL MÉTODO GLOBAL ANALÍTICO. Ventajas de su aplicación, por Rosa Fischer. Análisis exhaustivo del método y ejercicios para su mejor aprovechamiento .... 200 $
Biblioteca de Cultura Pedagógica
HACIA UNA DIDÁCTICA GENERAL DINÁMICA, por Imídeo G. Nérici. Las más modernas técnicas de la enseñanza en una valiosa guía didáctica para los profesores de escuelas secundarias .... 950 $
Biblioteca de Psicología Contemporánea
PSICOLOGÍA DIFERENCIAL DE LOS SEXOS, por Roger Piret. Un libro que ayudará a comprender mejor la idiosincrasia de cada persona y las aparentes contradicciones en el desempeño de su rol .... 800 $
Colección Universitaria: Serie Medicina
TOXICOLOGÍA, por Alberto I. Calabrese y Emilio A. Astolfi. Sintomatología de las intoxicaciones; tratamiento y prevención. Toxicología judicial. Intoxicación con fármacos usuales, en el hogar, con plaguicidas, por alimentos. Animales y plantas venenosas, etcétera .... 3.600 $

En venta en las buenas librerías.

E D I T O R I A L
KAPELUSZ
Moreno 372 - Tel. 34-6451 al 59, con 50 internos - Buenos Aires

TEMAS DE HOY - TEMAS DE AYER

La nacionalidad

Jus soli y Jus sanguinis

Por Guillermo Díaz Doin

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

SI bien nacionalidad y ciudadanía son dos conceptos que siguen todavía confundiéndose, ya que suelen emplearse erróneamente como sinónimos, quiero, para evitar malentendidos, dejar bien establecido, sin lugar a dudas, que es al primero de ellos al que voy a referirme en la ocasión presente.

El término nacionalidad proviene de *nación*, derivado de la voz latina *natio* de *nascco*, nacer, lo que quiere decir que la nacionalidad se refiere al lugar de nacimiento de una persona. Ciertamente, la nacionalidad se basa en el origen, tanto si se tiene en cuenta el país donde se ha nacido, de acuerdo con el principio del *jus soli*, como si se aplica, con vistas a mantener la estructura familiar, la teoría del *jus sanguinis*, o sea la basada en la nacionalidad paterna. Es un hecho, por otra parte, no pasible de modificación o cambio. La nacionalidad le viene a uno impuesta por el territorio donde ha nacido o por la sangre que corre por sus venas.

Las legislaciones positivas encaran en forma distinta el problema de la nacionalidad, basándola ya en el *jus soli*, ya en el *jus sanguinis*, y a veces en una combinación de ambos principios, pero con predominio de uno de ellos. Por lo general, los países que atraen muchos inmigrantes, por ser de poca densidad demográfica, se muestran partidarios del *jus soli*, en función de una política asimiladora y de crecimiento, mientras que aquellos en que se registran importantes corrientes emigratorias se inclinan a favor del *jus sanguinis*, como un medio de mantener bajo el pabellón a los descendientes de los nacionales expatriados. En resumen, puede decirse que los países de inmigración responden al principio del *jus soli* y, en cambio, los de emigración al del *jus sanguinis*.

La Argentina se encuentra entre los primeros. Desde los iniciales tiempos de su independencia su legislación positiva se inspiró en el *jus soli*: El Estatuto Provisional de 1815 fundaba la nacionalidad en la circunstancia de haber nacido y residir en el territorio del Estado. Por su parte, el Reglamento Provisional de 1817 señalaba como requisito indispensable para ejercer la dirección suprema ser "ciudadano nativo del país". La Constitución de 1819 adoptó el principio del *jus soli*, y la de 1826 mezcló los dos sistemas: el del territorio y el de la sangre.

Después de un largo período de anarquía y de desorganización nacional, fue sancionada la Constitución del 1º de mayo de 1853, que dejaba librado al Congreso la facultad de sancionar una ley sobre naturalización y ciudadanía, sin establecer la obligación de someterse a un determinado sistema. El 19 de septiembre de 1857 se dictó una ley de ciudadanía que declaraba argentinos a todas las *personas nacidas en el territorio argentino*, con excepción de los hijos de extranjeros que prefirieran la nacionalidad de su origen, y a los hijos de argentinos nacidos en el extranjero. Ello constituía una mezcla de sistemas, en virtud de lo cual sólo se imponía la nacionalidad argentina a los hijos de argentinos nacidos dentro del territorio. Se limitaba, en grado sumo, la *nacionalidad forzosa*.

Coincidiendo con la sanción de dicha ley, Alberdi negoció con España un tratado de reconocimiento y amistad, en el cual se hicieron grandes concesiones al *jus sanguinis*. Sin embargo, por considerar que el tratado en cuestión contradecía los principios adoptados por el gobierno de la Confederación y la ley de ciudadanía sancionada recientemente, Urquiza lo desaprobó, y Alberdi tuvo que firmar un nuevo tratado el 9 de julio de 1859, que no modificaba mucho la situación anterior y en el que se remitía, en lo que atañía a la nacionalidad de españoles y argentinos, a la Constitución española y a la ley argentina de 1857. Dicho tratado fue aprobado por el Congreso de la Confederación, por ley del 25 de febrero de 1860; pero no llegó a ratificarse nunca, en virtud de la reforma constitucional de dicho año.

La provincia de Buenos Aires, gobernada por Mitre a la sazón, por su parte se mostró decididamente partidaria del *jus soli*. Aunque no ignoraba que había que combatir la barbarie y el desierto, sabía, sin embargo, que los Estados no pueden subsistir sin nacionales y ciudadanos, y que además significaba un grave peligro permitir que se poblara el país con una mayoría abrumadora de extranjeros, a lo que llevaba inevitablemente el reconocer esa condición a los hijos de los inmigrantes nacidos dentro del territorio. Esa consideración influyó poderosamente para que dicho Estado se inclinara abiertamente en favor del *jus soli*.

Revisada, después de Pavón, la Constitución argentina, se modificó el inciso 11 del artículo 67, estableciéndose que la naturalización y ciudadanía debían regularse "con sujeción al principio de la ciudadanía natural" o, dicho en otros términos, del *jus soli*. Sobre este punto, la convención convocada por la provincia de Buenos Aires para reformar la Constitución había expresado lo siguiente: "Que la conveniencia y la necesidad de aceptar este principio era patente en un país en que la población se aumentaba por la inmigración, y en el que, reconociendo como extranjeros a los hijos de los extranjeros, al cabo de algunos años la masa extranjera puede preponderar con grave peligro de su existencia y sin ventaja para nadie". El criterio bonaerense triunfó sobre el de la Confederación. En verdad, el inspirador de esos conceptos no había sido otro sino Mitre. Y en esa forma quedó implantado definitivamente —hasta el presente la situación no ha cambiado— el principio del *jus soli*, por lo que respecta a la nacionaliad argentina, dejándose sin efecto las concesiones al *jus sanguinis* hechas por la ley liberal de 1857.

Sin embargo, aún tuvo que reñir Mitre nuevas batallas como paladín del principio del *jus soli*. En 1869, habiendo ya cesado en sus funciones de presidente de la Nación, al discutirse el proyecto de la que finalmente fue ley 346, relativa a la ciudadanía, participó, en su carácter de senador, en los debates de la alta Cámara y tuvo oportunidad de manifestar, una vez más, su opinión en pro de admitir como base del derecho internacional la ciudadanía natural, y de rechazar, por lo contrario, la de origen, o sea la fundada en el *jus sanguinis*. Sus palabras, a la sazón, fueron éstas: "Si nosotros incorporásemos a nuestro derecho público esta doctrina que hemos combatido en nombre del derecho y de la propia conservación de la nacionalidad argentina, daríamos las armas con que debíamos ser vencidos, porque la Francia, que ha defendido esta misma doctrina, que ha sostenido que la soberanía de origen debía prevalecer, que ha sostenido que los hijos de padre y madre franceses nacidos en territorio argentino eran franceses, si incorporamos esta doctrina en nuestro derecho público, podrán argüirnos con ella y vencernos".

Con esos argumentos, Mitre contribuyó a consolidar el concepto de nacionalidad argentina basada en el principio del territorio. Pero es preciso señalar que su previsión y su patriotismo no sólo tuvieron y siguen teniendo aplicación dentro del país, sino que constituyen, además, el anticipo de una doctrina que comienza a abrirse paso en nuestro tiempo, y que aspira a que se funde la nacionalidad, universalmente, en el *jus soli*, en razón de que aquélla no es otra cosa que el título acreditativo del nacimiento de una persona en un territorio determinado, circunstancia geográfica que inspira el mencionado principio del suelo o lugar de procedencia. ‡

A un siglo de la primera tragedia aérea

Por Osvaldo Castro

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

CUANDO en 1907 don Aarón Anchorena trajo a Buenos Aires su globo Pampero hacía muchos años que aquí se habían realizado numerosas ascensiones aéreas.

Estas fueron efectuadas por aeronautas extranjeros, casi siempre contratados por la Municipalidad en ocasiones de celebrarse las fiestas mayas y julias.

Antonio M. Biedma R. publicó una lista de aquellos precursores (1) y dedicó algunos renglones a un accidente que tuvo uno de ellos. ¿Quién era? ¿Qué le ocurrió? Eso es lo que se procurará contestar en momentos en que se cumplen 100 años de la tragedia.

En los primeros meses del año 1868 hizo su aparición en Buenos Aires un francés llamado Casimiro Baraille. Venía precedido de gran fama como aeronauta y traía un globo de seda de 8 metros de diámetro y capaz de contener 250 metros cúbicos de gas. Se aseguraba que con este aeróstato, llamado El Céfiro, había hecho exitosas ascensiones en París, Burdeos, Lyon, y otras ciudades francesas.

Apenas establecido en la ciudad hizo publicar en los diarios que el 5 de abril haría en la plaza del Parque (plaza Lavalle), con su globo Le Zefir, una gran ascensión. Aseguraba que subiría cualquiera que fuese la dirección del viento, destacando las crónicas que en eso se diferenciaba de su antecesor, míster Wells, que fue quien realizó las primeras ascensiones exitosas en el país (2). Por presenciar el espectáculo se cobraba diez pesos, pero... sumando y restando apareció Baraille como perdiendo dinero.

A las cuatro y media de la tarde del día anunciado, cuando la banda de garibaldinos ejecutaba lo mejor de su repertorio, dio la orden de ¡Soltar! provocando manifestaciones de entusiasmo entre los miles de espectadores presentes. Ascendió llevando en sus manos las banderas argentina y francesa, y saludó hasta que un suave viento lo hizo desaparecer de vista. La ascensión en sí fue un éxito, pero perdió el aeróstato de la manera que él mismo explicó: "Después de haber bajado muy felizmente en Punta Chica, se vio obligado a sujetar el globo con ambas manos, ya que por tener todavía algo de gas lo obligaba a correr un poco. Una de las dos banderitas se le cayó, y al tratar de recogerla se le escapó el globo en dirección al río".

Días después se inició una suscripción para costearle los materiales que le permitieran construir una nueva nave aérea. En ese momento fue llamado por la Municipalidad con la que arregló, mediante una retribución de cincuenta mil pesos, hacer tres ascensiones durante las cercanas fiestas mayas. Esto lo obligó a acelerar la ya iniciada construcción del nuevo globo, a la que dio término el 15 de mayo, a un costo de setenta mil pesos.

Fue elegido el sábado 23 para realizar la primera ascensión, por lo que el aeronauta llevó su globo, denominado "Estrella del Sud", hasta la compañía de gas ubicada en Retiro y lo hizo llenar. Completada la carga, el aeróstato fue llevado por voluntarios hasta la plaza de la Victoria. A las dos y media de la tarde ascendió lentamente y luego un suave viento le hizo tomar rumbo a Martín García. Entonces maniobró para descender en el río. Caído en él se mantuvo a flote hasta que lo recogieron unas embarcaciones que iban siguiéndolo.

El domingo 24 el francés, acompañado "por el dueño del Café del Tiro", hizo la segunda ascensión. Después de chocar, la canasta contra algunas paredes tuvieron buen viaje y bajaron en un lugar próximo a la Boca del Riachuelo. Descendieron los viajeros, pero el globo se les escapó siguiendo pesadamente casi a flor de agua. El aeronauta se embarcó en un ballenero para su seguimiento, pero dos días después regresó sin haberlo encontrado. La pérdida la refirió así: "Abierta la válvula descendió y se aseguró con el ancla en la rama de un árbol. En ese momento pasaban por el lugar unos individuos que lo ayudaron, pero, ignorantes del sistema que debían seguir, tiraron de un solo lado de las cuerdas y el globo zafó por el lado opuesto dejando la red en poder de los hombres". Las noticias periodísticas de los días siguientes pretendieron que Baraile había mandado un comisionado a Montevideo a buscar el globo y que, habiéndolo encontrado, le fue restituido.

Pasadas las fiestas mayas se mantuvo inactivo hasta que en agosto viajó a Montevideo en ocasión de las fiestas patricias del Uruguay. Allí protagonizó las primeras ascensiones aéreas que se conocieron en el país hermano (3).

En los primeros días del mes de mayo del año siguiente, 1869, Baraille apareció nuevamente en Buenos Aires. La ciudad se aprestaba a festejar, junto con las fiestas patrias, la inauguración del sistema de aguas corrientes.

El día 2 de mayo el francés se presentó a la Municipalidad ofreciendo hacer tres ascensiones y "el raro espectáculo de descendimiento en paracaídas, nunca visto entre nosotros". Pese al elevado precio que pidió, en relación con los gastos excesivos que tenía, la Municipalidad después de algunos titubeos decidió contratarlo.

Es así como el día 23 de mayo Baraille, siendo la una y media de la tarde, partió desde el centro de la plaza de la Victoria con su globo "América". Ascendió a gran altura a la vez que el viento reinante lo llevó en dirección al río. Maniobró entonces en procura del descenso, que se verificó entre los muelles que entonces existían, en dirección a la entrada del Riachuelo y a unas ocho cuadras de la Aduana.

Estando en esa situación fue en su auxilio una goleta que iba para el Tuyú, la que fondeó y desprendió un bote que recogió al aeronauta. En esos momentos llegó al lugar el Cavour, vaporcito de excursiones a cargo del señor Lavarello, quien con veinte pasajeros realizaba un paseo por las inmediaciones. El entusiasmo de los paseantes hizo que Baraille pasara del bote al vaporcito en momentos en que se acercaba al lugar una falúa con ocho remeros y un timonel, a cargo del oficial de la Capitanía del Puerto D. Angel Castello. Entonces el aeronauta empezó a desalojar el gas, operación a la que ayudaron con sus remos los marineros de la falúa. Estaban en esos trabajos cuando sobrevino una espantosa explosión que barrió la cubierta del vapor haciendo saltar su "carroza" incendiada sobre la falúa e incendiando igualmente al botecito que socorrió primero al navegante aéreo.

Aquello fue obra de un instante. El gas incendiado quemó horriblemente a veintitrés personas, entre ellas a Baraille y a todos los que iban en la falúa. Esta se quemó hasta la línea de flotación y se salvó gracias a la pericia del capitán Castello que, aun herido, mandó abrir un rumbo para echarla a pique.

Los náufragos fueron recogidos por el vapor Bebe, mientras que dos pasajeros del Cavour se dieron por desaparecidos. Otras versiones, también atendibles, atribuyeron el accidente a una chispa escapada de la chimenea del vaporcito o que la misma fue tocada por la válvula del globo. Y no faltó quien dijera que al hallarse el globo sobre el Cavour, el calor que de éste emanaba originó la combustión del gas. Muchos años después familiares del capitán Castello hicieron publicar en "El Nacional" del 31 de octubre de 1908 una carta contestando a un señor Raffo y a otras personas que comentaron los ya lejanos sucesos. La carta en cuestión estaba redactada así: "Dice el señor Raffo que el capitán Castello aconsejó al señor Lavarello embarcara el globo a bordo de su embarcación. Esto no es cierto, señor director. El capitán Castello se opuso por todos los medios a que Baraille y su globo fuesen subidos al vapor y cuando trató de hacer valer su autoridad los pasajeros del vaporcito que aclamaban al accidentado tomaron a éste del brazo y lo subieron al barco mientras otros tiraban de las cuerdas del globo".

Estos sucesos nunca quedaron bien aclarados y es muy probable que la Prefectura Nacional Marítima, heredera de la Capitanía de Puertos, haya hecho desaparecer el posible sumario en una de las necesarias purgas de archivos.

Según las crónicas, a las que forzosamente hay que recurrir, la cantidad de muertos iba desde un máximo de cuarenta a un mínimo de dos, pero los cadáveres no se encontraron nunca. De Baraille dijeron, después de desmentir su muerte, que a consecuencia de las horribles quemaduras si no perdía la vida, por lo menos quedaría ciego. Lo cierto es que quedó internado en el Instituto de Sanidad y el 4 de junio el director tuvo el gusto de informar que dentro de unos pocos días saldría completamente restablecido. Por el mismo comunicado se supo que habiendo desaparecido la gravedad de los demás heridos, los parientes y amigos podían concurrir a saludarlos.

Este accidente hizo que una gran tristeza embargara al pueblo, quitándole gran atractivo a las fiestas mayas.

Algunas personas iniciaron una colecta para auxiliar a Baraille y demás víctimas. Los diarios invitaban a los "filántropos de corazón a contribuir con su óbolo para mitigar un tanto la desgracia de esos infelices".

Como consecuencia del accidente Baraille tuvo que viajar a Europa para hacerse operar de cataratas, volviendo a Buenos Aires en 1870. Aquí protagonizó un escándalo amoroso que conmovió a la ciudad y por el que fue a parar a la cárcel.

Por último reaparece en 1873 por Montevideo (4) donde realizó su última ascensión en el globo Paz. El día 25 de agosto, en medio de las aclamaciones de ocho mil personas, Baraille colocó en las cuerdas del aeróstato las banderas uruguaya y francesa, agradeció el producto de una colecta y dio el grito de soltar. El globo fue ascendiendo lentamente y luego tomó dirección Noroeste. Una brisa cada vez más fuerte acentuó la marcha en dirección a Punta Carretas volando en línea mar-tierra mientras dos vaporcitos iban en su seguimiento. Luego, a gran altura, empezó a entrar en el río y al cabo de veinte millas se perdió de vista.

Algunos viajeros afirmaron que vieron en la lejanía cómo el globo se internaba tierra adentro; otra versión afirmaba que había arribado a Río Grande. Tiempo después se dijo que el aeróstato se había encontrado destrozado en la costa africana.

Lo cierto es que de Baraille jamás se tuvieron noticias. ‡

(1) "Aerostación". Biblioteca Aeronáutica Nº 48. 1a. parte. Pág. 33. Antonio M. Biedma. Bs. As., 1933.

(2) "La primera ascensión en globo realizada en el país". Ernesto J. Fitte, Bs. As., 1968.

(3) "Medio siglo de Aeronáutica". (Historia de la aviación en el Uruguay). Pág. 19. Juan Carlos Pedemonte, Montevideo, 1944.

(4) "Medio siglo de Aeronáutica". Obra citada.

Desarrollo del sistema educativo argentino

Por León Halpern

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

LA lectura, en un número no muy antiguo de "Paris Match", de un artículo sugestivamente titulado "La Universidad de 1980 ha nacido", por Marc Heimer, me ha sugerido, en torno de la situación argentina, reflexiones que quiero enhebrar aquí, al margen de las formuladas por dicho autor.

MODERNIZACION EDUCACIONAL EN FRANCIA

Refiriéndose a la función de la Universidad en el futuro, expresaba Heimer en la primera parte de su ensayo: "Los estudiantes universitarios de 1980 ya están aquí, acaban de sentarse en los bancos de las escuelas comunales, prácticamente sin cambio, y aquellos que dentro de doce años serán sus profesores, toman asiento con reticencias en las salas de exámenes de sus facultades".

Y a renglón seguido acotaba: "Unos tienen seis años, otros de dieciocho a veinticinco. Estos últimos son los que cortaron recientemente los árboles del boulevard Saint Michel, lanzaron adoquines contra la policía y agitaron banderas quemadas o ensangrentadas."

Explicaba luego que mucho antes de las revueltas estudiantiles de mayo en Francia, núcleos de sociólogos, economistas y profesores universitarios de ese país, de Escandinavia, Alemania y los Estados Unidos, se interesaban en establecer cuáles serían las condiciones de funcionamiento de la Universidad ideal de 1980. Conviene recordar que la reforma educativa francesa tuvo su iniciación en 1936 mediante un proyecto presentado ante las Cámaras, el que no fue tratado, pese a que era el resultado de una gran discusión en la cual participaron todos los sectores de la vida nacional. Nuevamente reelaborado fue presentado a las Cámaras en 1948 sin obtener su aprobación. La aprobación legislativa sólo se logró el 6 de enero de 1959, correspondiendo ésta a un estudio totalmente actualizado.

Por ello, quienes conozcan a fondo el sentido impreso a la reforma educativa francesa iniciada en 1936 admitirán que no eran necesarios los tumultos estudiantiles de mayo último, para hacer conciencia del problema en ese país.

DEMOCRATIZACION Y MODERNIZACION DEL SISTEMA EDUCATIVO ARGENTINO

Yo me pregunto si ha existido o existe en nuestro país una preocupación análoga por dichos problemas. Mi respuesta sería que existe en sectores muy limitados de educadores. El resto de los educadores y en general de la población, si no desconocen totalmente el problema, no le asignan la verdadera importancia que éste reviste a nivel nacional.

Para complicar el cuadro ofrecido, ese sector muy limitado de educadores —entre los que es posible encontrar verdaderos talentos— no procura sumar sus esfuerzos, sino que por lo contrario prefiere inventariar minuciosamente los desaciertos, sin indicar soluciones concretas para la obtención del desarrollo educativo argentino, pugnando en todo momento por hacer prevalecer sus opiniones personales.

Se dan con frecuencia las situaciones incongruentes de que personas consideradas con justicia verdaderos "cerebros" en el área educativa, que tuvieron actuación oficial en épocas anteriores, fustiguen severamente la no adopción de medidas que ellos no concretaron, y ni siquiera postularon en el momento de su actuación.

Las asociaciones docentes, preocupadas con justicia por el muy bajo nivel de remuneraciones de su sector, tan importante de la vida nacional, por el que con sobrada razón luchan, no han presentado soluciones adecuadas para el desarrollo educativo argentino, y cuando se refieren a ese tema, se basan en el pasado, el cual, glosando a Heimer, "ilumina el futuro", pero esto si se toma al primero como plataforma de lanzamiento, pero que lleva no ya al estancamiento, sino a la regresión, si se continúa en el presente con los sistemas del pasado.

A mi modo de ver, es urgente que en la Argentina no se continúe con esta resta de esfuerzos. Para ello se hace necesario que el órgano de conducción dé cabida, sobre todo en los departamentos de estudio y planeamiento, a quienes tienen experiencia y capacidad notables en la educación, para que éstos se ocupen no sólo de desarrollar teorías, sino para que, formando parte del mejor conjunto posible de técnicos, encuentren los procedimientos prácticos que permitan en nuestro país la obtención de resultados positivos en la aplicación de las postulaciones teóricas. La aceptación de dichos cargos debería constituir un imperativo patriótico, condicionado únicamente a una posición de servicio hacia el país. Indispensable será que a esas funciones se les asignen retribuciones dignas y que a quienes no puedan dedicarle todo su tiempo se les permita actuar un tiempo parcial para eliminar la posibilidad de la exclusión de quienes pueden y deben aportar su talentoso esfuerzo para conseguir la perfección y expansión del sistema educativo argentino, en el menor tiempo posible.

Marc Heimer, pone énfasis al señalar que el equipo de investigadores que en los Estados Unidos estudió la condición de la Universidad de 1980 extendió sus consideraciones hacia la enseñanza primaria y secundaria: también estos ciclos deben renovarse para sobrevivir, por cuanto de nada valdría construir una Universidad ideal, si quienes acuden a ella estuvieran deficientemente formados, por falta de correlación de eficiencia entre los niveles inferiores y el superior.

En el aspecto de la enseñanza primaria, intermedia y secundaria, me permitiré mencionar algunos logros, cuyas realizaciones considero de urgencia para obtener el despegue del sistema educativo argentino, que debemos admitir, haciendo honor a la verdad, se ha mantenido estático desde hace muchas décadas.

Para mencionar la primera medida trascendente que a mi juicio debería ser adoptada en el nivel de la enseñanza primaria recordaré que la pirámide de la población escolar indica con la elocuencia de las cifras una situación pavorosa.

En efecto, por cada 1000 alumnos que ingresan en primer grado, 752 lo hacen en segundo, siendo el orden decreciente desde tercero a séptimo, el siguiente, 627, 562, 480, 346, para egresar de séptimo grado sólo 326 alumnos. Estas estadísticas fueron tomadas del estudio publicado por el CONADE, denominado "Educación, recursos humanos y desarrollo económico y social".

¿Cómo puede desarrollarse un país en el que de cada 1000 alumnos que ingresan en la enseñanza primaria, desertan 674 y 248 no completan siquiera el primer grado? Quizá la gravedad del problema se aprecie mejor al indicar que en 1958 ingresaron en primer grado 683.975 alumnos. De ese conjunto egresaron en 1964, de séptimo grado, 256.239.

Si consideramos que la preparación que brinda la enseñanza de nivel primario será totalmente insuficiente para poder desempeñarse en las actividades prácticas del futuro —ya casi lo son para las del presente—, no es necesario ser profético para establecer que a esos desertores de la enseñanza primaria, que para el período mencionado fueron 427.736, si no se arbitran los medios que los saquen de esa situación se les ofrece un futuro de miseria total y definitiva.

"CERO POR CIENTO DE TRABAJADORES"

Para 1980 Marc Heimer prevé "un cero por ciento de trabajadores manuales" en países evolucionados como los Estados Unidos, Francia y Alemania. Esta situación obligará al sistema educativo a perfeccionarse y expandirse desde el nivel pre-primario hasta el superior, donde se continuará la permanencia del egresado de la Universidad, aunque no sea de manera continuada, hasta la edad promedio de 35 años.

En la Argentina no se dará, seguramente, esa situación en 1980. Pero inexorablemente tendrá que darse antes de terminar el presente siglo, puesto que el progreso, en nuestra época no admite detenciones prolongadas en ningún sector comunitario. Cabe preguntarse: ¿qué sucederá con esos marginados totales de la educación, cuando las tareas manuales agrícolas, las ya disminuidas labores manuales realizadas en las industrias, las de limpieza, etc., sean efectuados por máquinas o elementos electrónicos?

Los factores que originan el lamentable desgranamiento o deserción escolar corresponden en mínima proporción a la inadaptación del sistema educativo del nivel primario en los medios rurales (fallas perfectamente corregibles), pero, en su mayor parte, son de índole socioeconómica.

Así, las familias con escasos recursos, de residencia urbana o suburbana, se ven obligadas a utilizar el aporte de niños o adolescentes para su subsistencia. Esta exigencia laboral da origen a una incorporación tardía, y repercute, asimismo, en el abandono del cumplimiento de la obligatoriedad escolar. En los medios rurales, el problema es aún más agudo. A la participación laboral de niños y adolescentes en las faenas de sus mayores, se unen las migraciones internas, por una parte, y las características del sistema de explotación agropecuaria de nuestro país, por la otra, que corresponde a zonas con baja densidad de población, y la consiguiente ausencia de servicios, que dificulta el acceso escolar.

SOLUCIONES REALISTAS

¿Qué debe hacerse frente a este cuadro, y qué medidas se presentan como aconsejables para una solución realista del problema? Para los medios urbanos y suburbanos, seguramente, el remedio consistirá en ampliar el alcance del principio de gratuidad. Podría hacerse extensivo, a quienes no tengan medios suficientes, a la entrega de útiles, libros, material de trabajo y vestimenta, aumentando, asimismo, el número de colegios de doble escolaridad, donde se brinde desayuno y almuerzo, sin cargo, cuando los padres tengan dificultades para costear ese servicio a sus hijos.

En los medios rurales, la única solución posible consistirá en aumentar gradualmente el número de albergues escolares, donde los niños residirán durante el período escolar, recibiendo aquellos cuyos padres no tengan medios suficientes los servicios de alimentación, de provisión de materiales escolares y de ropa en forma absolutamente gratuita.

Es fundamental que el Estado argentino vaya destinando recursos económicos cada vez mayores a ese cometido. Actualmente, para las construcciones escolares, el dinero es puesto en manos de las cooperadoras o de representantes comunitarios, quienes, además de procurar su correcta aplicación, complementan esos recursos con fondos obtenidos en forma independiente. Donde ello sea posible, será aconsejable que la administración de albergues y comedores escolares, así como la adquisición de elementos de aprendizaje, ropas para los educandos, etc., sean efectuadas por los mismos particulares.

Para sacar del actual estancamiento a las escuelas de nivel primario deberán inyectárseles tonificantes corrientes de renovación y procurar su transformación en escuelas superactivas, donde se incluyan las diferencias regionales, en lo que se refiere a sus características fundamentales, y donde tanto la práctica artesanal cuanto la enseñanza elementalísima de la ciencia, den al educando una sustentación inicial vital para facilitar su ubicación en el mundo del futuro.

Es sabido que la escuela de nivel intermedio tendrá como finalidades la afirmación de los conocimientos adquiridos en el nivel primario y la orientación de sus alumnos —sobre la base de sus aptitudes potenciales— hacia las diversas modalidades ofrecidas por la enseñanza de nivel secundario. Esa orientación se apoyará en la observación y evaluación del trabajo realizado por cada alumno, integrando un equipo, en los campos que permitan definir sus aptitudes para la especulación, el arte, la capacitación técnica industrial, rural, etc.

Se hace evidente que para el cumplimiento de ese cometido deberán arbitrarse gradualmente los medios económicos que permitan a los establecimientos de ese nivel disponer cuanto antes de laboratorios experimentales de iniciación científica, talleres de iniciación industrial, gabinetes de iniciación artística y humanística, como también departamentos de apoyo a la enseñanza activa a través de medios audiovisuales, bibliotecas y otros.

Deberán también estructurarse los cursos de profesorados necesarios para contar con un número suficiente de personal idóneo de este nivel intermedio, y los sistemas por utilizarse deberán ser estudiados y cuando se apliquen deberán ser sometidos a continuos procesos de revaluación.

Conviene decir que por el momento las escuelas que pueden utilizarse para el desarrollo del ciclo de orientación del nivel intermedio, son las de modalidad industrial, por contar con talleres de iniciación técnica y con laboratorios para la enseñanza de las ciencias, que por lo general son más completos que los de otras modalidades de nivel secundario, e inclusive porque tienen personal entrenado para esas tareas.

El acceso y permanencia de los alumnos en las escuelas de nivel intermedio, cuyas familias sean de modestos recursos económicos, exigirán el cumplimiento de una política de apoyo idéntica a la propiciada para las escuelas de nivel primario.

En el nivel de la enseñanza secundaria, la creación de bachilleratos especializados exigirá la aplicación de modernos sistemas de enseñanza y contar con un personal docente idóneo para esas nuevas proyecciones.

Agregaré finalmente, para completar las ideas esencialmente básicas expuestas, que sería contraproducente para cumplir con el proceso de "aggiornamento" seguir en nuestras escuelas desde el nivel primario al secundario, con el proceso igualitario de tratamiento de su personal docente.

AYUDA ECONOMICA A LOS ALUMNOS

Este es un aspecto que no debe descuidarse. A los alumnos del nivel secundario que no tengan posibilidades económicas debería facilitárseles la permanencia en el sistema mediante el otorgamiento de becas —no de préstamos— que cubrieran sus necesidades primordiales en orden a la escolaridad y a la subsistencia.

En lo que respecta a las ayudas por otorgar a quienes teniendo capacidad suficiente para ingresar en el nivel superior de la enseñanza no tengan capacidad adecuada de sostenimiento, una solución posible sería concederles préstamos reembolsables a su egreso, durante los primeros años de ejercicio profesional. Esta solución ya ha sido proyectada con intervención del Instituto Nacional de Crédito Educativo.

En suma, es fundamental conseguir, en etapas sucesivas, que ningún niño ni adolescente argentino queden excluidos del ciclo educativo por razones económicas. Y esto hasta finalizar el nivel secundario, ofreciendo posibilidades de acceso y permanencia en la enseñanza superior a quienes demuestren las condiciones necesarias.

Se podrá así cumplir el propósito de que cada integrante del medio social argentino entregue a la comunidad el mayor esfuerzo compatible con sus capacidades innatas, para lograr lo cual la comunidad debe dar el paso previo de suministrarle todo el apoyo necesario. Medios económicos abundantes deberán, progresivamente, ser puestos al servicio de los objetivos de alcanzar los más altos niveles educativos en nuestro país y el de conseguir los aportes de todos cuantos tengan la capacidad adecuada para impulsar el mencionado proceso.

ACCESO A LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

"Volviendo a América del Norte" —escribe Heimer—, en 1965 existía un efectivo global de 6 millones en la enseñanza superior. En el otoño de 1980 sobrepasará los 12 millones, lo que representará un aumento en la escala nacional del 100 o|o.

Sería en nuestro país una ilusión pretender doblar en 1980, a semejanza de los Estados Unidos, el número de alumnos en la enseñanza universitaria. Por ahora, para impulsar enérgicamente el desarrollo argentino, conveniente sería poner el acento en el nivel universitario de modalidades especiales para formar los profesionales requeridos para la dirección de grupos de trabajo en los variados sectores de la vida económica de la comunidad.

Para ello habría que apoyar decididamente la actual Universidad Tecnológica, brindándole condiciones que le permitan su expansión y perfeccionamiento y al mismo tiempo crear institutos superiores de administración, como continuidad de los establecimientos técnicos comerciales.

LA EDUCACION PERMANENTE

Refiriéndose a la educación permanente, menciona Heimer entre otros conceptos: "En Francia actualmente, el 60 % de los empleos no requiere formación profesional particular; esta exigencia caerá a menos del 22 o|o en 1980 y a 0 o|o en 1990". Y concluye: "Al mismo tiempo el número de cuadros medios deberá elevarse del 13 % al 32 % de la población".

Según Heimer, la solución a esta multiplicación por tres de la demanda de especialistas, tendrá solución mediante el retorno a las aulas de los adultos que abandonaron sus estudios secundarios o universitarios. Desde luego, no se los obligará a comenzar otra vez su ciclo de estudios, sino actualizar sus conocimientos olvidados, ofreciéndoles la oportunidad de retomar sus estudios a nivel secundario o superior.

Advierte también Heimer que la educación permanente no tendrá sólo una "función utilitaria", sino también la de conseguir el enriquecimiento intelectual individual. Para lo cual se tratará de plasmar renovadoramente la vieja materia del homo sapiens, inculcándole nuevas pautas culturales.

Nuestras universidades han tomado conciencia del problema expuesto: Cursos para graduados con el patrocinio empresario en el campo económico son la respuesta a esa inquietud. Más allá de estas programaciones, sin embargo, la educación permanente surge como la gran responsabilidad de la Universidad argentina.

Beneficioso resultaría también, para incorporar nuevas fuerzas al campo del trabajo industrial argentino, orientar hacia los cursos vespertinos de las escuelas técnicas a los adultos que no completaron sus estudios secundarios, mediante una campaña de divulgación permanente realizada por todos los medios de información.

También el dar forma a cursos breves en las diversas facultades de la Universidad Tecnológica, y crear los institutos superiores de tecnología, que tuvieran como cometido la ampliación y actualización permanente de los conocimientos de los egresados de las escuelas de educación industrial de nivel secundario.

ELECCION ELECTRONICA DE CARRERAS UNIVERSITARIAS

Completando su amplia prospectiva, continúa explicando nuestro autor cómo imagina él que se realizará la elección de la Facultad por parte del estudiante de los Estados Unidos en 1980. Asimismo, anticipa la formación de una superclase social, una especie de casta de mandarines ubicada en la cima de la sociedad, los *meritócratas*.

En primer término, descarta la elección personal en la enseñanza universitaria. Existirá a nivel nacional un centro automatizado unido por circuitos electrónicos con las distintas direcciones universitarias de las grandes regiones norteamericanas. "Bastará entonces —consigna— introducir en la máquina los datos codificados relativos a las calificaciones del estudiante, sus gustos y actividades extraculturales, su posición financiera, sus lagunas, sus defectos de carácter y automáticamente se pondrá a disposición del estudiante una lista de establecimientos a los que podrá acudir. Esta lista estará ordenada por orden decreciente respecto de las particularidades del estudiante. También electrónicamente será fijado el monto de la beca, en función de sus recursos personales".

Conjetura también que, una vez admitido o readmitido, después de algunos años de actividades profesionales, la obtención del diploma se hará generalmente de la misma manera, por alimentación de las computadoras especiales, con las notas obtenidas por los estudiantes durante los años de universidad y su evaluación con relación a un cierto número de datos anexos, entre los cuales su cociente intelectual será un factor determinante.

Sobre ese escenario de educación programada electrónicamente déjase abierta la posibilidad de obtener diplomas según los métodos actuales, tal vez demasiado personalizados, que en virtud del esfuerzo y mérito que signifiquen prevalecerán sobre los otros. Esto dará origen a la formación de una nueva *élite*, "más allá y más arriba de la masa popular de diplomados electrónicamente. Los americanos del Norte ya le han dado un nombre: la meritocracia.

CONSIDERACIONES FINALES

Entretanto se abren paso otros criterios formativos y se establece que los viejos cursos magistrales serán en 1981 el medio privilegiado "para educar a los futuros grandes dirigentes". Esos cursos magistrales, sin embargo, no tendrán similitudes con los de ayer y los de hoy. Principalmente la calidad de los profesores se deberá acrecentar de acuerdo con la revaluación formidable de sus rangos en la sociedad y luego ningún curso podrá concebirse sin que su motivo determinante sea un nuevo encaramiento o el estudio de una nueva faz de los problemas presentados.

El profesor ya no repetirá en voz alta el contenido de un texto viejo y polvoriento. Será necesario dar vuelta a los problemas, repensar las soluciones y aportar un nuevo enfoque.

"Sólo una *élite* —concluye Heimer— podrá afrontar esas dificultades. Pero allí está el precio del renacimiento del estudiante y del profesor."

Cierro estas consideraciones expresando el anhelo de que los trabajadores de todos los niveles educativos argentinos pongan la mejor dedicación a su servicio. Y que ésta encuentre en los poderes públicos el necesario apoyo y aliento. Seguramente así, no en 1980, pero quizás en años no mucho más lejanos, conseguiremos que la educación argentina en su totalidad, por sus condiciones de modernidad y perfección, pueda ser considerada como una de las más avanzadas del mundo. ‡